

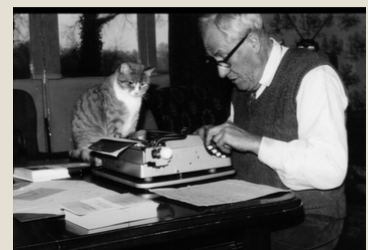
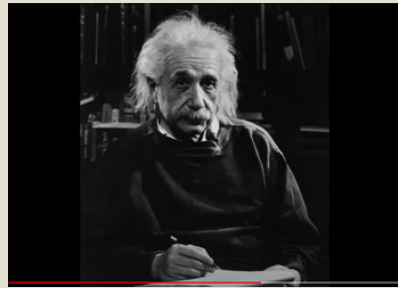
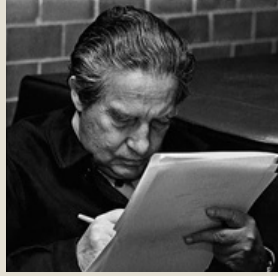
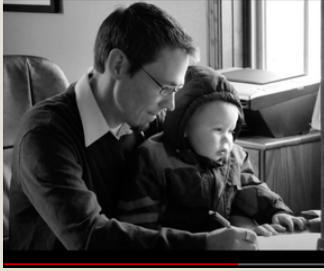
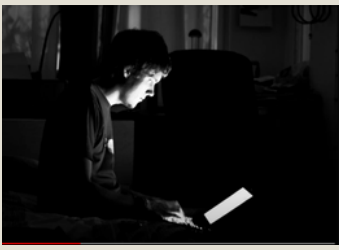
CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

Nº 4

15 enero de 2023





*El arte de escribir es descubrir en qué crees.
Gustave Flaubert*

Directorio

Coordinadora General de Programas Estratégicos de la SEGEY

Lida Espejo Peniche

Dirección

Mauricio Robert Díaz
Alberto Carrillo Maldonado
Felipe Esquivel Castillo
Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Andrea Ancona Ayora
Ariel Pereira Zaldívar
Carolina Avilés Pérez
Diana Suárez Canul
Flor Valdez Esquivel
Gabriela Rodríguez Ramírez
Georgina Estrada Mota
Jairo Cabrera Hoil
Ligia Espadas Sosa
Lilián Coello Mena
Mayela Palacios Medel
Mercy García Rodríguez
Omar Campos Estrada
Rosy Briceño Sierra
Roxana Durán Lizama
Yukeiny Baeza Lizama
Zayra Cerón Hau



Joan Miró: *Estrella azul* (1927).

Portada

Gustavo Arias Murueta. *Renacimiento* (2010), óleo sobre polipropileno.

Revista digital de Literatura y Educación, 2022, año 1 núm 4.
Mérida, Yucatán, México

Para cualquier duda o información, favor de contactar a:
Programa Entre Todos con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.42.71.70 ext.56130
canekentretodos@gmail.com

Sumario

EDITORIAL	5	POEMAS Y CANCIONES SOBRE EDUCACIÓN Y DOCENCIA	
PALABRAS DE LECTORES	7		
MAESTROS QUE ESCRIBEN		Indudablemente volvería a ser maestro	29
Carta a mi madre	9	Hermes A. Varillas Labrador	
Andrea L. Ancona Ayora		LOS GRANDES EDUCADORES	
Dos minicuentos	11	La pedagogía de León Tolstói	30
Reyes E. Canto Pech		SEMBRADOR DE AURORAS	
La pelota y el bate	12	Mechas y pabilos	
María del R. Lizama Gasca.		Raúl Espadas Montero	35
El mar Berlio de la libélula y el tiburón	13	El camino para soñar	
Guadalupe León Pech		Diana Suárez Canul	37
El angelito que siempre deseé	14	Estás triste escribe, estás feliz escribe...	
Susana Aguilar Escalante		Sauri Mukuk Aguilar	38
Las manos de la abuela	15	Recuerdos de mi maestra	
Saúl Tuyub Castillo		Sandy Buenfil Cauich	39
Las voces del viento	16	DOCENTE SIN TIEMPO	
Ligia Espadas Sosa		Effy Luz Vázquez López: El arte del magisterio	40
En tu regazo	17	Manuel Tejada Loría	
Rosy Briceño Sierra		La Educación Primaria en los tiempos que corren	43
Tributo a nuestras cinco vocales	18	Por Effy Luz Vázquez López	
Gustavo Abud Pavía		PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN	
DIFUSIÓN DE LA CULTURA LITERARIA		Roxana Durán Lizama	47
Bertolt Brecht. Loa al estudio.	19	Profesor Lazhar.	
Irene Vallejo. Los olvidados, las anónimas.	20	PARA SONREÍR	
DIDÁCTICA DE LA LITERATURA		Los TICS de las TICS	49
Flor J. Valdez Esquivel	23		
Música y primera infancia: Los inicios de la aventura			
Georgina Estrada Mota	25		
La poesía en las aulas de preescolar			

EDITORIAL

A veces quienes menos imaginamos...son los que hacen lo que nadie imaginaría
Alan Turing

El programa Entre Todos acaba de cumplir 15 años de una original y fecunda labor. Nace formalmente en noviembre de 2007, como fruto de las conversaciones sostenidas por un grupo de maestros de la Unidad 31- A de la Universidad Pedagógica Nacional con el Dr. Raúl Godoy Montañez, en aquel tiempo Secretario de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán. Estos diálogos representaron un afortunado encuentro entre docentes con experiencia en el campo de la formación y actualización de maestros y un dirigente con visión de futuro, incansable sembrador de iniciativas y proyectos. Aquellas sesiones de trabajo, en donde predominaba la confianza y el deseo de sumar esfuerzos para crear algo innovador, fueron determinantes para que surgiera el programa Entre Todos, un programa no convencional que buscara nuevos caminos en la actualización y superación profesional de los maestros, basándose en el voluntariado, en la participación libre y responsable, en valores que permitieran superar las inercias, la improvisación y el desánimo que suelen burocratizar a las instituciones y, sobre todo, que atendiera los intereses y anhelos de desarrollo personal y comunitario que hay en la mayoría de los profesores de Yucatán.

Poco después de la presentación oficial de este Programa, el Maestro Manuel Mercader, piedra angular del mismo, envió una carta a los maestros que integraron el equipo fundador con un mensaje, que vale la pena recordar en este aniversario:

“Creo que el tiempo de maduración, tanto personal como grupal, va dando pasos más acelerados y a la vez cualitativamente significativos. Quiero señalarlo para afianzar nuestra marcha utópica y verdadera, bella y conscientemente pacificadora.

Hermanos: Llevemos mano con mano, con lucidez y optimismo, el mensaje de fe y amor que nos ha encomendado el magisterio y la sociedad yucatecos, escuchándonos y mirándonos todos con firmeza y calidez, engarzados para poder volar contemplando en silencio, creando más y más sorpresas, soltando lastres y adivinando con goce, lo mejor de todos.

No me pierdo, y estoy en sus corazones, y cinco sentidos, y ustedes están en mi alma conduciendo esta navegación que tanta estela está dejando por la confianza que nos da, que en el timón están todos los que nos precedieron y contagiaron.

Nos vemos en todo amanecer y atardecer... querida familia”.

Después de más de 15 años, confirmamos que esta navegación ha sido un viaje lleno de sorpresas, una experiencia que ha transformado muchas vidas y ha cobrado dimensiones pedagógicas insospechadas, generando nuevos programas y proyectos, como es el caso de la revista CANEK que hoy tienes en tus manos o que dialoga contigo desde alguna pantalla.

Al momento de escribir estas líneas hay cientos de maestros escribiendo poemas, cuentos, reflexiones, reseñas... en los diferentes grupos del Diplomado y los cursos de Literatura y Educación del Programa de Apoyo a la Docencia Entre Todos. En estos escritos se encuentra la fuente y la razón de ser de la revista Canek: difundir lo que piensan y sienten los maestros para hacer sentir y pensar a otros.

Con este esfuerzo editorial, compartimos la palabra de los profesores, palabras que expresan sus concepciones del mundo y que habitan en la vida interior del docente: sueños y búsquedas; temores y dudas; celebraciones y esperanzas que yacen en lo más profundo de su ser: "las razones del corazón que la razón desconoce" como escribiera el filósofo Blas Pascal, y que se convierten en cartas, relatos y poemas; en literatura que surge de la persona del maestro para comprenderse mejor a sí mismo y desarrollar formas de educación más auténticas y significativas.

Un gran ejemplo vivo y contundente de lo que se genera cuando un docente escribe, lo tenemos en la Mtra. Effy Luz Vázquez López que hoy nos honra con su historia y sus escritos que podrás apreciar en la sección *Docente sin Tiempo*. Ella es una gran maestra porque es una gran persona, esto es, una mujer libre y responsable con una clara jerarquía de valores que la han llevado a entregar todo su ser a la educación de nuestro país, y por el hecho de haber escrito sobre su vasta y bella experiencia como maestra.

Es importante que la sociedad y los propios docentes conozcan y valoren esa cultura y ese mundo interior de los profesores, pues en esas perspectivas más amplias y profundas de la vida se encuentra el fundamento de su magisterio. En última instancia, la pedagogía es una filosofía en acto, por lo cual sus métodos y su eficacia dependerán de la capacidad del maestro de mirar lejos y dentro de sí mismo. En síntesis: de su valor como PERSONA, que se expresa y fructifica en la dignidad propia y en un compromiso comunitario.

La educación como planteaba el filósofo Emmanuel Mounier, "no tiene por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado...La educación no mira esencialmente ni al ciudadano, ni al profesional, ni al personaje social. No tiene por función dirigente el hacer unos ciudadanos conscientes, unos buenos patriotas o pequeños fascistas, o pequeños comunistas o pequeños mundanos. Tiene como misión el despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas".

Agradecemos a ustedes queridas (os) colegas, que hacen posible esta revista leyéndola y escribiéndola y que así, contribuyen al despertar y crecimiento de la PERSONA del docente y , por ende, de sus alumnos.

PALABRAS DE LECTORES

El simbólico nombre de esta amena revista, me sugiere un paralelismo afectivo-social entre su línea editorial y todo aquello en lo que yo creo, amo y respeto, de nuestra cultura autóctona, de ese legado inmensamente valioso de nuestros antepasados mayas, cuya lengua y raíces culturales perviven y nos manifiestan la grandeza de una raza humana, que ha afrontado tantos avatares históricos en su devenir, pero que se niega sistemáticamente a desaparecer y, por el contrario, cada vez se hace más viva, más presente en el quehacer y la conducta humana de todo el planeta.

De ahí, que tantos estudiosos y gente común de diversas naciones arriben a nuestra tierra yucateca, tan solo para constatar y sentir en carne propia, la influencia física, cultural y anímica de esos seres de antaño que predijeron, con toda su sabiduría e identificación con el cosmos, que la naturaleza física del orbe y, con ella, la del ser humano y todo ser vivo que lo habitara, habrían de resentirse, e incluso degradarse hasta desaparecer, si continuáramos agrediéndola tendenciosamente, como lo hemos venido haciendo desde hace tantos años.

Ahora, el mundo entero está percibiendo esa degradación en sus distintos territorios. La raza maya nos ha demostrado que sus genes físicos y su cultura ancestral, todavía están aquí y probablemente lo estarán miles de años más, si nuestro planeta sigue siendo habitable.

Canek es el simbolismo de que el mestizaje maya-hispano procreó en su sociedad cultural algunos seres de luz, como nuestro Ermilo Abreu Gómez, que abrevó de la esencia del carácter indómito, pero noble y sabio a la vez, del indigenismo maya y le dio un nombre y una historia, sin tener en sus genes, aparentemente, algo de esta raza, pero, en su privilegiado cerebro y en su corazón de yucateco puro se engendró esta obra maestra de la literatura mexicana contemporánea.

Gracias, a los maestros que editan Canek, por solicitar mi colaboración en esta interesante cruzada cultural. Como maestra y como amiga añeja, estoy para servirles.

Mtra. Effy Luz Vázquez López

He tenido el placer de leer el No. 3 de la revista Canek, y como en los números anteriores, sigo disfrutando de la sensibilidad y experiencia de los maestros en sus relatos sobre distintos temas que nos hablan de sus vivencias y de la vida misma. Igualmente, las otras secciones me entusiasman y me llevan a reflexionar sobre mi propio quehacer como maestro, pues abordan temas de mucha actualidad sobre la realidad educativa y sus posibilidades en estos tiempos. Canek es una revista que con todo gusto comparto con mis alumnos y mis colegas. Felicidades.

Mtro. Iván Escalante Herrera

PALABRAS DE LECTORES

CANEK es una revista creativa e innovadora por su contenido, formato y estructura, que presenta diversidad de temas muy interesantes que surgen de las ideas de los docentes y de variedad de escritores, y se dirigen al magisterio mismo y al público en general. Aporta valiosas opiniones y contenidos para enriquecer la labor docente, desde la experiencia y la mirada de los mismos maestros, así como también abre la oportunidad a la expresión creativa de éstos a través de los escritos en prosa, poesía y de otros lenguajes como la fotografía, el video, el contenido digital, entre otros. Es una revista que deja ver el bagaje de conocimientos, habilidades, capacidades, valores y formas de expresión de la docencia en nuestro Estado; es una revista que vale el esfuerzo conocer, ser leída y disfrutada.

Mtra. Adriana Hernández Serrato

La revista CANEK es para mí, un espacio en el que puedo mirar el sentimiento y la vivencia de personas involucradas en la educación, con un lenguaje escrito claro y rico en estética, disfruto mucho leer y compartir en ocasiones ese sentir, a veces descubriendo las diferentes emociones inmersas en las líneas, que con la palabra oral no siempre se manifiestan o no de la manera tan bonita como se hace en un texto escrito. Me encanta como se incluyen y describen los contextos y paisajes de nuestro hermoso Estado, me permite imaginarlos, recuperarlos de la memoria que los atesora y así disfrutarlos. Como docente, cada edición de la revista CANEK me brinda una oportunidad de leer algo interesante y que me enriquece.

LEP. Ligia del Carmen Pérez Vázquez.

La Revista CANEK, mucho más que un medio de difusión educativa, es una respuesta a la vida, es una bella propuesta de trabajo, es el camino de un nuevo despertar pedagógico, es un paradigma emergente para unirnos como humanidad y como magisterio, y es una esperanza de que las cosas pueden ir por mejores caminos. Las voces y las letras de CANEK son la muestra de un nuevo amanecer, que no viene de arriba, de las autoridades o las universidades, sino de la base, de los maestros que estamos frente a grupo, los que llevamos a costas el Sistema y los que también tenemos algo que decir. El día que el magisterio organizado, como el de CANEK, se difunda en todas las escuelas y en todos los rincones, la educación será diferente y nuestros niños serán las semillas de ese mañana que tanto anhelamos. Gracias a todos los voluntarios y colaboradores de esta magnífica revista, porque en sus manos está el milagro.

Dr. Vicente López Rocher



Carta a mi madre

Andrea L. Ancona Ayora

Maestra de primer grado en la *Escuela Primaria Benito Juárez*
Mérida Yucatán

MATER

El horizonte nunca fue más difuso y atrayente
el pasado cubre con velos cálidos mi nido
¿Será esta noche el primer adiós?
Todo inicia con el primer allongé de esta ave
impetuosa.

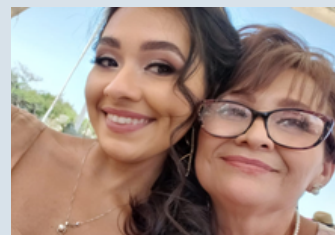
No puedo recordar lo que está escrito desde hace 28 años en mi libro de vida, incluso no temo equivocarme al pensar que tú sabes más de mis primeros días, días que me encantaría revivir y admirar tu plenitud, descubrir cuán más vivaz y tenaz eras en esa bella época. Desde nuestra primera mirada, tras nueve meses de compartir tu cuerpo, no ha habido alba ni crepúsculo que no compartiéramos como cómplices de vida una sonrisa, un plan, una misión ...no ha pasado día en que no bordemos con hilos más de nuestra esencia, en un magnífico y singular bordado de estampas coloridas.

Tenemos tiempo, siempre dicen
Pero el fin acecha inevitable
Incierto, atrayente y peligroso
más tu ausencia lanza sus grises destellos

Dilemas divagan caóticamente en mi ser
Un pie en tu cálido y vívido recuerdo
El otro, al borde cuya neblina azarosa
teje dudas con hilos de ilusión y temor
Toda una historia de complicidad
De entrelazar nuestras esencias
¿Qué sucederá al despertar sin ello?
Sin esa voz que reconforta, protege y realza.

Si con un solo pestañeo pudiera volver a ser tu pequeñita sin ninguna preocupación, sin el temor que siento al pensar que pronto la decisión previamente dictada se cumplirá y se escribirán nuevos capítulos en nuestro pergamino, y el día menos imaginado llegará

Dudo que el hombre haya logrado inventar un mejor término que amor, para conjugar en una sola palabra todo lo que día a día hemos construido y preservado en nuestras almas. Y qué ironía, tampoco creo que pueda haber una acepción más allá del decir gracias, un gracias sin límites, porque dudo poder conocer realmente todo lo que has pensado, sentido y hecho para poder procurarme la hermosa vida que tengo, porque tengo la fortuna y certeza de poder decir: "agradezco que hayas forjado con tu ser completo la mejor vida posible para mí", me entregaste todo y más. Por eso tengo miedo de partir y de que no existan más mañanas, cuando al decirte "ya me voy", no tenga de respuesta tu mirada despreocupada pero segura de que nos volveremos a ver y, en medio de mi jornada laboral, no haya video-llamadas perdidas o mensajes "urgentes" con ¿Qué vas a comer?



¿Qué extrañaría más? La respuesta es vasta, por no decir inmensurable, porque la realidad es que siempre has procurado pincelar todo de color de rosa, o al menos intentar que camine como entre nubes, cierto hay pequeñas turbulencias, pero siempre hemos salido juntas entre risas e iridiscencias de enojos y tristezas.

Precisamente es todo eso lo que me da miedo, que ahora nuestras coordenadas que difieren también bifurquen la suerte y energía que ha acompañado mis pasos bajo tu guardia.

Entre todas esas cosas divaga mi mente, un completo tornado de emociones, recuerdos y decisiones me agobian, pero siempre con la firmeza de que el optimismo y la suerte que el universo me regala nos seguirá permitiendo tener la especial conexión que endulzan incluso nuestros días más espinosos. ¿De qué sirven las palabras si no logran acercarse con precisión a lo que sucede en mi interior? Aún la poesía con su poder y su belleza no es suficiente para externar todo lo que quisiera darte, aunque en realidad dudo, que exista en el plano tangible algo que me permitiera demostrarte mi amor.

Para ti ¡Diosa!
¿Qué ofrenda es digna?

Te ofrezco mis labios
por si un día te falta
voz, suspiros o besos
para que nunca cesen
los soplos de tu alma

Te regalo mis manos
por si las tuyas dejan de crear
las caricias, sabores y bordados
nunca se pierdan y liberes tu esencia

Te regalo mis pupilas
para que mires con prospectiva
graves y reinventes escenas
que la miel rocíe sin cesar tus ojos

Te comparto mis piernas
para que deambules en rutas coloridas
y siempre bailes en son vibrante
quizá te lleven a nuestro reencuentro

¿Eso es equiparable a lo que eres en mí?
Te comparto mi vida, mi ser y mi mente
que la brisa y el éter te entreguen mi savia
porque soy en ti como tú en mí.

A años luz o sólo horas de lejanía
deseo ser quien logre enaltecerte
permíteme ser siempre eso para ti
mi fuente, mi ángel ... mi madre.



DOS MINICUENTOS

Reyes E. Canto Pech

Profesor de la Escuela Normal Superior de Yucatán

¿DÓNDE ESTÁ LAURA?

Laura era una niña que vivía en un rancho con sus padrinos; estos la habían recogido al morir sus papás. Todas las noches, antes de dormir, rezaba porque quería estar con ellos. Un día, salió de la casa para ir a la escuela pero desapareció: mucha gente la buscó en todo el camino que ella acostumbraba recorrer platicando con los pajaritos y con las mariposas. Dicen los ancianos del pueblo que sus amigos la ayudaron para que esté con sus padres y que siempre aparecen después de la lluvia.



SIN NOMBRE

No podía creerlo: ¡mi cuerpo dentro de ese féretro!, las personas acercándose, llorando; ¿por qué esas lágrimas? A mi familia se le acercaban y los abrazaban. Sus caras tristes; no podía escuchar lo que platicaban. ¡Qué mal se veían con esa ropa negra! ¡Ese olor a café inundando toda la casa! Gente que no conocía antes. ¡De pronto la vi! ¡Ella estaba en la entrada! ¿Por qué no se acercaba? Se alejó o me alejé. Ése fue mi destino.



María del R. Lizama Gasca.

Mtra. con 22 años frente a grupo y hoy Subdirectora de la Escuela Primaria Ermilo Abreu Gómez de Mérida, Yucatán.

La Pelota y el Bate

En un campo de béisbol, como todos los fines de semana, se encontraban un Bate y una Pelota platicando sobre el desempeño de cada uno. El Bate decía que se sentía utilizado porque no se movía a su voluntad y le dolía tener que golpear siempre a su gran amiga la Pelota. Su compañera de todos los juegos le dijo que ella también se sentía un simple objeto ya que además de ser lanzada en contra de su voluntad era severamente golpeada y eso tampoco le agradaba.

Entonces ese día acordaron no trabajar, ese día no estarían dispuestos a ser parte de lo mismo. Se escondieron, y por más que las buscaron no las encontraron. Pero ocurrió algo que no esperaban: hubo silencio, no escucharon aquellas risas, ni aplausos, ni festejos, ni nada, todo el ambiente estaba tan triste que empezaron a preguntarse qué ocurría. Al salir de su escondite se dieron cuenta que, en las bancas estaban los jugadores con caras tristes y preocupadas por no saber dónde se encontraban sus inseparables amigos Bate y Pelota.

Bate y Pelota se miraron y se dieron cuenta que su presencia era importante para muchos, que su trabajo propiciaba aquellos aplausos y risas, que esa era la principal razón de su existir, para esto fueron creados. Decidieron entonces regresar a sus puestos.

A la semana siguiente, los jugadores llegaron al campo de béisbol con la esperanza de encontrar a sus buenos amigos Bate y Pelota. Para su alegría y la de muchos ahí se encontraban como cada fin de semana y ya nunca más abandonaron su labor. La alegría regresó al campo de béisbol.

MORALEJA: Todos los oficios que realicemos son igual de importantes y todos merecen respeto. Es importante valorar lo que cada uno es y posee.





El mar Berilo de la Libélula y el Tiburón

Esta es la historia que de niña, en la voz de unos arrieros y a la luz de la Luna, escuché; alrededor de un fogón en que cocían el asado y mientras el mate calentaba nuestros cuerpos, mi mente gestaba las imágenes de este amor verdadero y resplandeciente.

Cuenta este relato que en la profundidad del bello mar Berilo, resplandecía el amor entre una rosa-azul Libélula y un oscuro Tiburón; cual rocío caía, amores entre ellos crecían. Sabios en conversaciones de vivencias en el aire y el mar, reconocían el complemento que en ellos siempre había en su andar. La Libélula contaba cómo de ninfa de infancia, sin gracia y en el fondo, en elegancia y audacia el otoño la arropó, y en ella siempre procuró la belleza en sus años, la inteligencia en sus acciones, la cordura en sus decisiones, y la escritura en sus manos para escribir lo bello de la vida y de todos los que la rodeaban. Sin importar en donde vive o se desarrolla, ella siempre es ávida en aprendizaje, sobre todo de lo que nunca ha escuchado, de lo que nunca tendrá oportunidad de vivir, ella siempre quiere conocer y aprender, siempre las preguntas estarán en su haber.

El Tiburón oscuro anda siempre ocupado en sus acciones del trabajo, navegando en sus sueños profesionales, nadie lo detiene, ni el cansancio, ni lo desconocido, tratando de dominar su parte de iracundo, para poder comerse al mundo. Es soberbio y culto, poca educación lo domina pero igual empieza a amar la poesía, pues es así, como ella lo conquista.

Embonan en el andar del aprendizaje, en él, las finanzas, en ella, las letras. Dos mundos distintos, dos fuerzas atrayentes, mismo signo en el universo; custodian sus espacios infinitos, para unirse a platicar ellos buscan cómo unir el aire con el mar, ellos buscan cómo nadar entre nubes, como respirar en el mar, cada uno para su par. Son amigos de confianza, son contadores de verdades, son expertos en aventuras y soñadores con oportunidades.

Planes a futuro siempre tienen, platicárselos entre ellos, siempre quieren. Son afines a los ratos de descanso, sin miramientos de los demás, que por las edades y tamaños, muchos piensan que no deben encajar. Sin embargo, pocos saben, que ellos dos en este mundo, para cada uno, son lo mejor que hay.

Son obstinados, traviosos, aventureros, friolentos, aman la vida y nada los detiene. Saben buscar el sendero y propósito de la vida, y cumplirla.

Aman la libertad, son poderosos cada uno en sus mundos, por ello las personas los siguen, los admiran y quieren compartir su tiempo con cada uno. Es una historia insólita e inverosímil de creer, cómo al mar y al aire pueden acceder, pero así es. Se buscaron por mucho tiempo, hasta que en esta vida coincidieron, se conocieron, se entendieron y se prometieron no separar sus almas, aunque en tiempo, no siempre presentes estén.

Dejemos de estigmatizar que sólo en iguales se puede estar, rompamos reglas descomunales y ancestrales, para poder amar.

Ahora sé que en esta tierra, todos somos Libélulas y que siempre hay un Tiburón a nuestra espera.



L.E.I. Susana Aguilar Escalante. Agente Educativo en el Centro Comunitario de Atención a la Primera Infancia (CCAPI) 86. Yobaín, Yucatán.

El angelito que siempre deseé

Mi nombre es Samuel y tengo 5 años, ya soy un niño grande.

Mi mamá, mi papá y yo somos felices, pero me gustaría tener un hermanito con quien jugar. Por eso me alegré tanto cuando mi mamá me dijo que sería hermano mayor, ya que tenía un pequeño bebé en su vientre, me puse tan feliz que bailé de emoción.

Acompañé a mi mamá en todas las consultas con la doctora, ver el diminuto cuerpo de mi hermanito y escuchar sus latidos me emocionaban tanto que quería verlo nacer ya en ese momento.

Cada noche, al dormir con mi mamá, le daba las buenas noches a mi hermanito con un beso en su pancita. Así pasaron los meses junto a mi hermanito, sabía que me escuchaba, sentía sus movimientos y sus patadas.

Mi mamá, mi hermanito y yo tuvimos un momento muy especial, ya que fuimos a la playa en un día lluvioso y nos tomaron fotos caminando en la arena. El día, aunque lluvioso fue hermoso, el mar tan calmado que podía ver los peces nadar, el cielo nublado, pero con una luz tenue que nos dio las más bellas fotos que pudimos tener. Todo fue perfecto.

Hasta que llegó el momento de su nacimiento, recuerdo despertar emocionado. Al llegar a la clínica me separaron de mi mamá y de mi hermanito. Pero no tardó mucho y en un cuarto donde había bebés, logré ver a mi papá vestido como doctor y en sus brazos a mi pequeño hermanito.

Estaba tan feliz que no paraba de tomarle fotos con el celular de mi papá, me puse tan feliz que ya quería verlo de cerca. Ese momento llegó, lo tuve tan de cerca que no quería tocarlo para no lastimarlo, pero mi papá me lo dio por un momento para abrazarlo y enseguida empezó a llorar, pero al sentir a mamá se calmó.

Me quedé a dormir con mis papás y al despertar vi de nuevo a mi hermanito tan pequeño, tan chiquito, que sentí un amor tan grande que no conocía; pero algo misterioso pasó y esa fue la última vez que lo vi...

Mi mamá y mi papá me explicaron lo que había sucedido, lloré mucho porque quería a mi hermanito, quería jugar con él, enseñarle mis juguetes y a utilizar mi triciclo.

Pronto comprendí que mi hermanito seguía conmigo, en mi corazón, en mi pensamiento y en sus fotos. Le enseñé a mi mamá y a mi papá que él sigue con nosotros y que le muestro todo lo que dije que le enseñaría, le enseñé a mis papás que su ausencia es solo física porque su alma siempre estará en nuestros corazones y sobre todo que soy muy afortunado de tener un angelito como hermanito.

Ahora no solo es el hermanito que siempre quise, ahora es el angelito que siempre deseé.



Ver este texto convertido en un hermoso audiovisual en: https://youtu.be/_F54qbdDtxU



Saúl Tuyub Castillo

Mtro. de Tecnologías en la Escuela Secundaria No. 1
Agustín Vadillo Cicero Mérida, Yucatán.

LAS MANOS DE LA ABUELA

Ay abuela, tus manos
que llevan el perfume del tiempo
y los dobleces de la vida,
que lucen tus épicas historias,
y cargan el fardo de las mías.

Tus manos, abuela,
de suave aspereza
y crujiente sabiduría,
que hablan tanto de caricias
como del dolor y la alegría.

Abuela, tus manos,
cuentan heridas tiernas y desamor,
historias del polvo rescatadas
abuela, entre tanto, tanto dolor.

¿Sabes, abuela?
Besar tus manos benditas
surcadas de tanta vida,
es agradecer tu existencia,
por fortuna, tan ligada a la mía.



Doña Hortensia Luna, la abuelita que inspiró el poema.

BARQUITO DE PAPEL

Barquito de papel
que en el charquito las olas aras sin temor
descubriendo vientos y mundos nuevos
sin velas, sin anclas y sin timón.

Confidente amigo mío
de mil aventuras surcadas,
conquistando en cada una
el infante alegre corazón.

Barquito de frágil coraza y persistente memoria
que navegas sin bandera en la orilla escondida,
arriba a la inocencia de mi playa dormida
y devuélveme el sentido de la sonrisa viva.

Barquito de papel,
si en un momento pudieras rescatar
los sueños ahogados del niño aquel,
de los témpanos oscuros de mi madurez,
barquito, no te olvides de volver.



Las voces del viento



Ligia Espadas Sosa

Mtra. fundadora y facilitadora del programa *Entre Todos*

El viento nos abraza,
canta, ríe, acaricia y llora.
He oído su voz expresar
lo que mira o lo que siente
por donde suele pasar,
en su viaje permanente
pues quieto no puede estar.

Este elemento vital,
ruge cuando va enojado
por el mundo observando
lo que pasa más allá,
en la vida de los hombres
donde algo anda mal;
y es tanta su molestia
que se vuelve un huracán,
entonces si lo escuchamos
por el miedo que nos da,
la fuerza con que nos dice
el enojo que le causan
la miseria y la maldad.

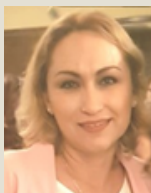
Otras veces también ríe
y nadie lo escucha cantar,
cuando acaricia las ramas
de los árboles que van
con el vaivén de las hojas
y su música al compás.

Si llega a un campo de espigas,
sopla y las hace danzar.
Cuando pasa sobre el mar,
feliz con el agua juega
cobra fuerza y hace olas
que se ponen a rimar.
Todo canta en esta vida,
porque ahí su fuerza está
esa fuerza que da el viento
y a las ondas del sonido
las impulsa a viajar.

Por las tardes, se hace brisa
porque fatigado está
de trotar por todas partes
y se marcha a descansar.

En las noches silenciosas
lo he escuchado llorar,
comienza con un gemido
después se pone a ulular;
pienso que llora por algo
que no puedo interpretar.
Vive en total libertad,
se molesta cuando llega
a lugares donde algo
lo pretende encerrar,
puede ser una pared,
un muro grande quizás,
entonces grita con fuerza
hasta que logra escapar,
salir de lo que detiene
a su hermana libertad.

Mensajero de las almas
que de allá, desde muy lejos,
nos envían un abrazo
o nos mandan algún beso.
Viento libre, hermano viento,
tus voces yo sé escuchar
cuando triste o contento,
nos quieres comunicar
lo que miras y sucede
en esta inquieta realidad,
donde son protagonistas
el mundo y la humanidad.



Rosy Briceño Sierra

Facilitadora del diplomado de *Literatura y Educación* del programa Entre Todos.

En tu regazo

En esta ventosa mañana,
despierto ansiosa de un sol ardiente,
de un resplandor que atraviere las hojas
y del cercano otoño que ya se siente.

En este amanecer siento poesía,
en el entorno se enjugan placeres.
Hoy mi suspiro se hunde en el espacio
y en mis latidos hay un canto desesperado.

Soñé con el bello trino de las aves;
a veces sueño con el lejano mar,
puedo sentir el vaivén de las olas
y con cerrar los ojos ver su azul fugaz.

Lo que siento es una transportación mágica,
que podría ser de mi pasión por la vida,
lo que mimetiza cada sentido
y me desarma en un susurro cada vez que te miro.

Pero... sólo pienso en poesía.

Una salida intempestiva,
cual arrebató alucinógeno,
que permite el desborde de mi ser
y que mi inspiración incita.

Revolotean en mi cabeza mil pensamientos,
quieren abrumar mi despertar divino,
pero quedarme a solas con el astuto viento
y escribirle a la vida hoy es mi destino.

Así, en este amanecer de poesía,
y sintiendo el calor de tu regazo,
las metáforas surgen cuando me miras
y estos versos nacen mientras te abrazo.



TRIBUTO A NUESTRAS CINCO VOCALES

Gustavo Abud Pavía
Facilitador del diplomado *Literatura y Educación* del programa Entre Todos

Un ejercicio poético ingenioso e interesante, que nos desafía a conocer nuevas palabras y a escribir poemas utilizando solamente una de las vocales del abecedario para cada verso. Te invitamos a realizarlo y a compartir con *Canek* tus descubrimientos.

A

Para la mar
Cantar baladas a la sal
Da para más;
Da hasta para avanzar
La danza al Clan
Dar dama a Adán
La daga catar
Al drama acallar.

O

Rolo compró todo.
Oro, Oporto, pozos.
Homologó bolos con dolos.
Como todo Momo
Forjó contornos con modo
Fotos, robots, logros.
Solo probó dolor
Como loco obró Rolo.

E

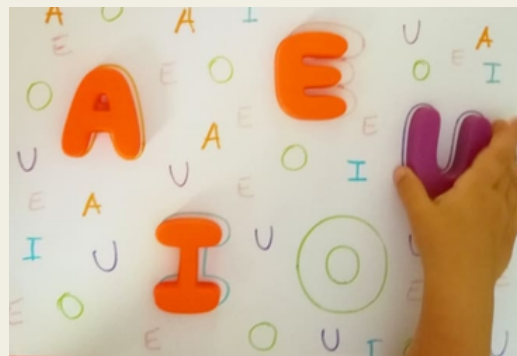
En el Edén
Ese deber de beber
Es sede excelente de querer
Enfrente de Eben Ezer
Eje del Ser.

U

Vudú: cumulus lupus
Gurú flux
Tulum; club Lux gluglú
Ursus surff, frufnú?
Ubuntu Zulú: ¡Luz!

I

Ibíd si Mimí,
Símil di
Mi iris vil.
Sisi, sí
Rinitis mil.



Loa al estudio

Bertolt Brecht. Alemania 1898 - 1956

¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.

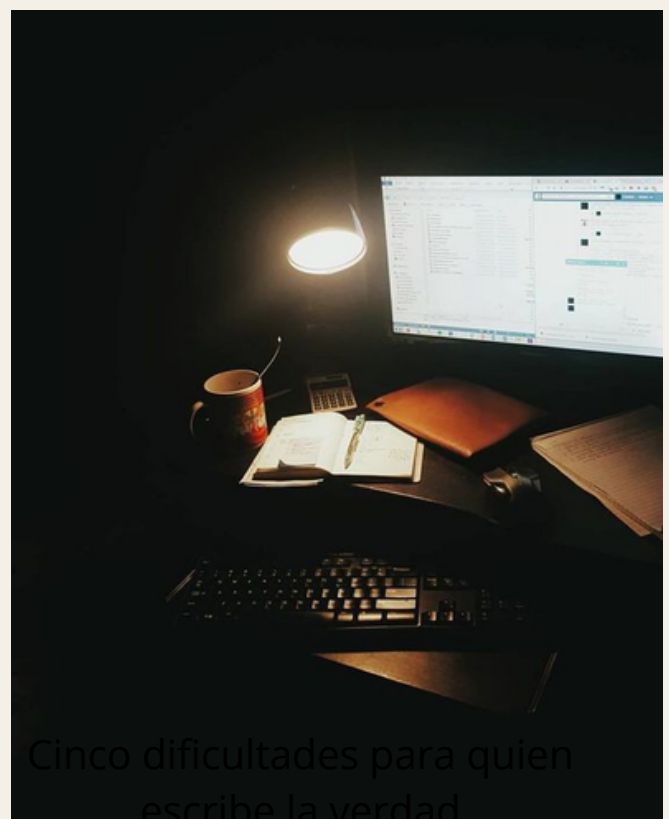
¡Estudia el«abc»! No basta, pero
estúdialo, ¡ No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Asiste a la escuela, desamparado!
¡Persigue el saber, muerto de frío!
empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.

No temas preguntar, compañero
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo que no sabes por ti,
no lo sabes.

Repasa la cuenta,
Tú tienes que pagarla.
Apunta con tu dedo a cada cosa
Y pregunta: «Y esto, ¿de qué?»
Estás llamado a ser un dirigente.





LOS OLVIDADOS, LAS ANÓNIMAS * Irene Vallejo

Un pequeño ejército de caballos y mulas se aventura cada día por las resbaladizas pendientes y quebradas de los montes Apalaches, con las alforjas cargadas de libros. Los jinetes de esa tropa son, en su mayoría, mujeres —amazonas de las letras—. Al principio, los lugareños del este de Kentucky, en sus valles aislados de los Estados Unidos y del resto del mundo, las observan con ancestral suspicacia. ¿Alguien en su sano juicio cabalgaría durante el frío invierno por ese territorio desprovisto de carreteras, tierra de caminos borrosos, frágiles puentes que se columpian sobre el abismo y lechos de arroyo donde las patas de los animales derrapan entre cataratas de guijarros? Aguzan la mirada, escupen con energía. En otros tiempos vieron llegar a forasteros llamados a trabajar en las minas o en los aserraderos, pero eso sucedió antes de la Gran Depresión. Desde luego, no están acostumbrados a la estampa siniestra de estas mujeres solas, jóvenes, con un alarmante aire de servir a remotas autoridades, merodeando como tramperos. Cuando llega una de ellas, pesa en el ambiente la presencia sombría de una amenaza. Las familias de los condados de la montaña sienten un miedo difuso, primario, a la llegada de extraños. Son pobres y temen a la autoridad tanto como a los criminales. Solo un tercio de esa buena gente rural sabe leer, pero incluso ellos se asustan cuando un desconocido enarbola un papel. Una deuda sin pagar, una denuncia malintencionada o un pleito incomprensible podrían arrasar sus escasas propiedades. Jamás lo admitirían, pero esas mujeres a caballo les inspiran temor. El miedo se convierte en sorpresa cuando las ven desmontar, abrir las alforjas y sacar —espanto y rechinar de dientes— libros.

El misterio se resuelve, y los lugareños no dan crédito. ¿De verdad? ¿Bibliotecarias a caballo? ¿Suministro literario? No acaban de entender la jerga extraña que utilizan las mujeres: proyecto federal, New Deal, servicio público, planes para favorecer la lectura. Empiezan a sentir alivio. Nadie menciona impuestos, tribunales o desahucios. Además, las jóvenes bibliotecarias tienen aspecto amistoso, parecen creer en Dios y en la bondad.

Epílogo del libro *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo, de la escritora española Irene Vallejo. Un libro publicado en 2019 por Ediciones Siruela, que ha sido todo un acontecimiento. Se ha traducido a 35 lenguas y se han vendido cerca de medio millón de ejemplares. Recomendamos ampliamente este libro, en donde se resumen, de manera erudita y amena, 30 siglos de existencia del libro. Para conocer más sobre la filóloga y ensayista Irene Vallejo, ver este excelente video: <https://www.youtube.com/watch?v=nZ0DAHNCUQ8>

Combatir el desempleo, la crisis y el analfabetismo mediante amplias dosis de cultura sufragada por el Estado: ese era uno de los cometidos de la Work Progress Administration. En torno a 1934, cuando se concibió el proyecto, las estadísticas solo registraban un libro per cápita en el estado de Kentucky. En el empobrecido territorio montañoso del este, sin carreteras ni electricidad, era impensable poner en marcha un sistema de bibliotecas móviles en vehículos, que tanto éxito estaban alcanzando en otras zonas del país. La única alternativa era lanzar a las aguerridas bibliotecarias por las trochas de los Apalaches para que llevaran auestas los libros hasta los reductos más aislados. Una de ellas, Nan Milan, bromeaba diciendo que sus caballos tenían las patas más cortas en un lado que en otro, para no resbalar en los escarpados senderos de la sierra.

Cada jinete recorría tres o cuatro rutas distintas cada semana, con trayectos de hasta treinta kilómetros por día. Los libros, procedentes de donaciones, se almacenaban en oficinas de correos, barracones, iglesias, juzgados o en viviendas particulares. Las mujeres, que tomaban su trabajo tan en serio como los infatigables carteros de la época, recogían los lotes en las distintas sedes y los distribuían por escuelas rurales, centros comunitarios y hogares campesinos. No faltaba la épica en sus cabalgadas solitarias: los documentos recogen anécdotas de caballos reventados en medio de ninguna parte, ante lo cual las mujeres continuaban el camino a pie, acarreando la pesada alforja de mundos imaginarios. «Tráeme un libro para leer», era el grito de los niños que veían llegar a las forasteras. Aunque en 1936, el circuito alcanzaba a 50.000 familias y 155 escuelas, con un total de 8.000 kilómetros recorridos al mes, las bibliotecarias montadas de Kentucky apenas cubrían un décimo de las peticiones. Vencido el primer brote de desconfianza, los montañeses se habían transformado en ávidos lectores. En Whitley County, las porteadoras literarias encontraban comités de bienvenida de hasta treinta lugareños. En cierta ocasión, una familia se negó a mudarse a otro condado porque allí no había servicio bibliotecario. Una vieja fotografía en blanco y negro muestra a una joven amazona leyendo en voz alta junto al catre de un anciano enfermo. La afluencia de libros mejoró la salud y los hábitos de higiene en la región —las familias aprendieron, por ejemplo, que lavarse las manos era mucho más efectivo para evitar cólicos que soplar humo de tabaco sobre una cucharada de leche—. Los adultos y los niños se enamoraron del sentido del humor de Mark Twain, pero el título más demandado con diferencia fue Robinson Crusoe. Los clásicos pusieron en contacto a los nuevos lectores con un tipo de magia que siempre se les había negado. Los escolares letrados los leían a sus padres analfabetos. Un joven dijo a su bibliotecaria: «Esos libros que nos trajiste nos han salvado la vida».



El programa empleó a casi mil bibliotecarias hípicas durante una década. La financiación terminó en 1943, el año de la disolución de la WPA, cuando la Guerra Mundial sustituyó a la cultura como antídoto frente al desempleo.

Somos los únicos animales que fabulan, que ahuyentan la oscuridad con cuentos, que gracias a los relatos aprenden a convivir con el caos, que avivan los rescoldos de las hogueras con el aire de sus palabras, que recorren largas distancias para llevar sus historias a los extraños. Y cuando compartimos los mismos relatos, dejamos de ser extraños.

Hay algo asombroso en el hecho de haber conseguido preservar las ficciones urdidas hace milenios. Desde que alguien narró por primera vez la Iliada, las peripecias del viejo duelo entre Aquiles y Héctor en las playas de Troya nunca han caído en el olvido. Como escribe Harari, un sociólogo arcaico que hubiera vivido hace 20.000 años, bien pudiera haber llegado a la conclusión de que la mitología tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir. Al fin y al cabo, ¿qué es un cuento? Una secuencia de palabras. Un soplo. Una corriente de aire que sale de los pulmones, atraviesa la laringe, vibra en las cuerdas vocales y adquiere su forma definitiva cuando la lengua acaricia el paladar, los dientes o los labios. Parece imposible salvar algo tan frágil. Pero la humanidad desafió la soberanía absoluta de la destrucción al inventar la escritura y los libros. Gracias a esos hallazgos, nació un espacio inmenso de encuentro con los otros y se produjo un fantástico incremento en la esperanza de vida de las ideas. De alguna forma misteriosa y espontánea, el amor por los libros forjó una cadena invisible de gente —hombres y mujeres— que, sin conocerse, ha salvado el tesoro de los mejores relatos, sueños y pensamientos a lo largo del tiempo.

Esta es la historia de una novela coral aún por escribir. El relato de una fabulosa aventura colectiva, la pasión callada de tantos seres humanos unidos por esta misteriosa lealtad: narradoras orales, inventores, escribas, iluminadores, bibliotecarias, traductores, librerías, vendedores ambulantes, maestras, sabios, espías, rebeldes, viajeros, monjas, esclavos, aventureras, impresores. Lectores en sus clubs, en sus casas, en cumbres de montaña, junto al mar que ruge, en las capitales donde la energía se concentra y en los enclaves apartados donde el saber se refugia en tiempos de caos. Gente común cuyos nombres en muchos casos no registra la historia. Los olvidados, las anónimas. Personas que lucharon por nosotros, por los rostros nebulosos del futuro.





Música y primera infancia: Los inicios de la aventura

Flor J. Valdez Esquivel. Mtra. de Educación Inicial, especializada en lectura para niños

En Educación Inicial, específicamente en niñas y niños de 0 a 3 años, hablar de "trabajar con la música" implica más que sólo entonar cantos o usar instrumentos musicales (o cosas que emitan sonidos): se trata de vínculos, de ritmos y cadencias del cuerpo, de la naturaleza, del mundo que nos rodea desde el vientre en ese ir y venir entre fluidos, con los timbres de voz más amados, con los latidos de un corazón que se acompasa a otro latir interno, percutiendo con el cuerpo mientras nos descubrimos y nos reencontramos...

En el Programa de Educación Inicial: Un buen comienzo, encontramos que "La música es tal vez una de las primeras manifestaciones artísticas que llega a la vida de los bebés. Al hacer referencia a la construcción del lenguaje se ha puesto el acento -entre otras cosas- en la importancia de la melodía de la voz de la madre, del padre y de las figuras significativas, como una condición del ingreso a la cultura, y a la vez como un escalón en la conciencia estética". (SEP, 2017, p.131)

El ser humano lleva la música por dentro palpitando y acunando la calma, la alegría e incluso la tristeza y el caos. Sólo necesitamos escuchar una voz para traer a mamá a la mente, para saber que esa melodía la hemos cantado desde el vientre con sus vibraciones; basta un gorjeo para iniciar un diálogo vinculante y eterno con el otro; un balbuceo, un golpeteo con el puño cerrado sobre la colcha, un pataleo en el agua, un chupete de mano, un juguete que cae al suelo, una risa, o un llanto (que no siempre es el mismo en intensidad e intención). La música se vale del propio cuerpo, de la naturaleza, del azar, de la voz, de cualquier objeto circundante para provocar la mejor producción sonora jamás escuchada.



Cuando hablamos de "trabajar con la música" desde los primeros años, implica dar lugar al espíritu investigador y a ese pequeño gran explorador capaz de ir descubriendo los silencios y sonidos de su mundo, de su yo, de los otros...

Por eso, es necesario que observes muy bien a tu bebé, que aprendas a "leerlo" y registres lo siguiente:

1. ¿Cuáles son las acciones espontáneas que realiza para producir sonidos con su cuerpo y desde su cuerpo?
2. ¿Cómo investiga y explora los sonidos que le rodean?
3. ¿Cómo acompañas esos juegos y esos descubrimientos sonoros?

Tus respuestas serán un punto de partida valioso para aprender a leer y acompañar sus procesos (y los tuyos)

Anexo una cápsula de lectura para acompañar procesos musicales a través de libros que se leen y se cantan como el que encontrarás aquí. Espero lo disfruten.

<https://www.youtube.com/watch?v=Dwmrh2ztylc>



Referencias de documentos utilizados como soporte:

Campillo, María del Carmen et al. *Educación Inicial: Un buen comienzo. Programa para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años*. SEP, México, 2017

López, María Emilia. *Guía para madres y padres: Cuerpo y movimiento. Educación Inicial: Un buen comienzo*. SEP, México, 2019



La poesía en las aulas de preescolar. Georgina Estrada Mota

Maestra en el Jardín de Niños Miriam Saldívar Ricalde en Komchén, Yucatán.

"Abrir la puerta de la escuela a la poesía, invitarla a entrar conscientes de que quien entra no es una asignatura más sino un soplo especialísimo y delicado, que necesita, sí, un ambiente especial para florecer pero que, hallándolo, transformará para siempre y profundamente, por su sola presencia las almas que lo rodeen"

Mercedes Calvo en *Tomar la palabra. La poesía en la escuela.* *

Poema... un "contenido" que se aborda muy pocas veces en las aulas del nivel de educación preescolar. Preguntas relacionadas a ¿de qué manera "trabajo" la poesía en el aula?, ¿qué tipos de poemas serán los más adecuados para mis niños? Son algunas de las dudas con que se enfrentan los maestros cuando intentan "trabajar" con la poesía. Muchas veces es mejor dejarla de lado y abordar la literatura con lecturas que nos pongan menos incómodos.

El tratar como un contenido más de aprendizaje la poesía es lo que nos impone barreras para perder el miedo a disfrutarla junto con nuestros niños. Muchas veces nos descubrimos buscando en internet poemas lo más adecuado para los pequeños, aquellos que les gusten, que tengan un vocabulario accesible, olvidando que la poesía, como dijera Mercedes Calvo, a pesar de que es lenguaje no es tan solo lenguaje. No hay poesía para niños, "la poesía infantil es aquella que, independiente de cuál ha sido el propósito del autor, es aceptada y gustada por los niños"*. Y sí, se necesita pensar en una selección para nuestros niños, pero también es necesario que nosotros los maestros conectemos con esas lecturas que ofreceremos.

No es posible acercar al niño al mundo de la poesía, al disfrute de los poemas, si el maestro no ha vivido o respirado antes la poesía en su vida; a nosotros nos corresponde ponerle en posibilidad de evidenciar dichas experiencias poéticas que marcarán para siempre su relación con ella. La sonoridad misma de las palabras serán el primer eslabón por el cual el niño empiece a transitar por el disfrute, el sentido y significado poético que los textos folklóricos, las nanas, las canciones de cuna, trabalenguas, adivinanzas y demás juegos de palabras entregan, de forma que le encaminarán en la posibilidad de acercarlos cada vez más a poemas narrativos y de la literatura universal.

La siguiente es la narrativa de la experiencia en la práctica que se realizó al interior de un aula de tercer grado del Jardín de Niños Miriam Saldívar Ricalde en Komchén, Yucatán en compañía de la practicante de octavo semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar Mónica Natali González Santos.



Video sobre esta experiencia pedagógica: <https://youtu.be/UQaGswnvduk>

La situación didáctica da inicio en un contexto en el cual los niños no estaban familiarizados con los juegos de palabras, rimas o canciones que nuestros padres o cuidadores nos otorgaban como herencia del folklor de nuestra cultura oral tan rica en estos elementos ya casi olvidados: no había nanas, arrullos, absurdos o canciones para dormir que permearan la cotidianeidad de estos pequeños. Y así, como parte de la planificación, nos dimos a la tarea de hacer una cuidadosa selección de materiales de la lírica tradicional como *El cuento de nunca acabar, el juego de los Di...* y de poemas de autores como Federico García Lorca, María Elena Walsh, Elsa Bornemann, Amado Nervo, María Baranda, entre otros. Esta selección fue realizada cuidadosamente considerando más que la “comprensión” que los niños pudieran tener de ellos,

La sonoridad, el color del lenguaje, las imágenes que acompañaban a estos textos, así como el disfrute de quien regalaría con la voz estas palabras y emociones. Tenían que ser materiales que permitieran a los pequeños ser puentes más en sentido (las emociones que detonarían) que en significado (lo que las palabras trataban de decir).

El inicio de la situación didáctica sería determinante para entreabrir a los niños la puerta del maravilloso mundo de la palabra poética y que ellos fueran quienes, posteriormente, decidieran habitar el mundo de los poemas; así que “El cuento de nunca acabar” con el que niños de mi generación buscaban burlar a otros, hasta que el hartazgo llevaba a la carcajada (cuando se descubría la ironía picaresca de este juego) fue el que abrió esta situación: “Este era un gato / con los pies de trapo / y los ojos al revés / ¿quieres que te lo cuente otra vez?” y cuando el niño se sonreía, decía “sí” o se quedaba sólo mirando a la expectativa... se retomaba cualquier palabra o gesto para continuar: “No te estoy diciendo que te rías sino que: Este era un gato / con los pies de trapo / y los ojos al revés / ¿quieres que te lo cuente otra vez?”... las risas no se hicieron esperar y el objetivo del inicio estuvo cumplido: los pequeños habían comprendido el disfrute bellamente lúdico que las palabras pueden regalarnos.

Para presentar cada poema se cuidó que los niños conectaran emocionalmente con el tema, por ejemplo, para la situación anterior se “enganchó” desde antes a los niños abriendo un pequeño diálogo acerca de los gatos que tenían en casa: ¿qué era lo que más les gustaba de ellos? ¿cómo eran? y ello creaba una atmósfera propicia para conectar con el juego de palabras a continuación regalado.

Una vez abierta esta ventana a la sonoridad de la palabra, se ofrecieron a los niños juegos de los “Di... Di abanico...tienes cara de perico. Di chuleta...tienes cara de paleta...” y en este espacio, lo que fue realmente sorprendente, además de las carcajadas y “peleas de turnos” para participar en este juego de rimas, fue la espontaneidad que los niños empezaron a mostrar para inventar sus propios juegos de los “Di...”. Estas palabras inventadas por los pequeños fueron por supuesto rescatadas a partir de la palabra escrita y colocadas en nuestro “Espacio de Poesía”; espacio que se delimitó desde el inicio de la situación didáctica y en el que se fueron colocando todos los textos que se iban regalando a los pequeños, de forma que las palabras permanecieron a la vista para regresar a ellas una y otra vez, tantas veces como los niños desearan y las situaciones lo ameritaran.

Los textos fueron siempre acompañados de maravillosas imágenes rescatadas de los portadores originales de donde fueron tomados; esto nos permitió a niños y docentes disfrutar no sólo de la poesía de las palabras sino también de la poesía visual de la autoría de ilustradores como Carlos Vález o Gabriel Pacheco.

Un espacio en el que se daban regalos de lectura poética y que refirieron momentos de risa, nostalgia, imaginación y también ocasiones de simple silencios posteriores a la lectura fue *La hora del tapete*. En momentos específicos de la mañana, cuando se identificaba una atmósfera adecuada para una lectura de simple disfrute, cada uno tomaba su tapete y lo acomodaba en el suelo, cerca de nuestro *Espacio de Poesía* y sin más, la educadora abría el libro del que se había preparado cuidadosamente la lectura en voz alta del poema y se obsequiaba dicho regalo. Las palabras se ofrecían juguetonas, nostálgicas, impregnadas de fantasía, de un ambiente sombrío... en fin, de cuanto sentido las lectoras hubieren construido con anticipación. ¿Cómo no estallarían los niños en risas al regalarles por ejemplo El cuento *Sin ton pero con son* de la escritora Elsa Isabel Bornemann?: En un calpo de ligubias / un crosepo se trimaba / y mientras con siete gubias, / don Bloca lo remalaba, / tanto y tanto se trimó / el crosepo enjalefado / que don Bloca lo irimó / creyéndolo occipitado... Y por otro lado, algunos se quedaban imaginando ¿cómo sería un crosepo?...



En este espacio también hubo momentos para la belleza cadente de la palabra y los silencios, y para el disfrute visual de bellas imágenes, como cuando se regalaron poemas de Federico García Lorca como *Mariposa del aire*: Mariposa del aire / qué hermosa eres, / mariposa del aire, / dorada y verde. / Luz del candil, / mariposa del aire, / ¡quédate ahí, ahí, ahí! / No te quieres parar, / pararte no quieres. / Mariposa del aire / dorada y verde. / Luz del candil, / mariposa del aire / ¡quédate ahí, ahí, ahí!... / ¡Quédate ahí! / Mariposa ¿estás ahí? Algo maravilloso que se vivió en este espacio fue cuando algunos niños pedían la lectura de otros poemas durante la hora del tapete, el interés de un solo niño contagiaba a otros escuchándose más solicitudes de lectura.

Les Souffleurs formaron parte de otros momentos de regalos de poemas. “Los susurradores” permiten regalar íntimos susurros al oído a quien se quiere ofrecer la palabra, en este caso “la poesía para convocar al silencio y a la maravilla en medio del tumulto”. A partir de tan sólo la voz de la educadora ofrecida por el extremo de un largo tubo de cartón, se construyó para cada niño quien escuchaba al otro lado, un ambiente de intimidad regalando así pequeños poemas. Los niños ponían especial atención en este espacio e identificaron poemas que preferían sobre otros, ya sea por la sonoridad, la cadencia, el tema o porque relacionaban alguna palabra con algo significativo de su vida.

Se regalaron poemas en diferentes formas, propiciando con ello que los pequeños fueran aprehendiendo los poemas con mucha naturalidad lejos de la memorización impuesta, lo que permitió hacer un maravilloso cierre de la situación a partir de regalos de poemas que los mismos niños hicieron para otros: regalaron con emoción las palabras que antes nosotras les habíamos obsequiado. Regalos que traspasaron lo esperado, invitando a los niños a compartir con otros amigos poemas que no estaban en principio pensados regalar, como aquellos que se compartieron a dos voces, entre el niño y la educadora.

Hago énfasis en que los poemas fueron siempre “regalos” ofrecidos a los niños porque eran pequeños pedazos de nosotras que obsequiábamos con amor, disfrute, y teniendo la seguridad de que se iban a quedar en el corazón y la vida de nuestros pequeños.

Admito que desde que se empezó a gestar la idea de dejar entrar a la poesía a nuestra aula se tuvieron momentos de duda e incertidumbre, los cuales nos obligaron a una re-visión meticulosa de bibliografía enmarcada en la didáctica y que nos diera un camino más certero del que hasta el momento habíamos transitado. Autoras como Mercedes Calvo en “Poesía con niños”,* escritores y maestros como Gerardo Cirianni que han sido referentes importantes en mi formación docente para rescatar los sentidos y significados de la palabra, entre otros, además de gran cantidad de poemas revisados, fueron espacios necesarios para que se tuviera la claridad del proceso de llevar a los niños hacia este encuentro con la poesía.

En esta situación se abrieron espacios para acercar a los niños al descubrimiento de la lengua escrita y del sistema de escritura, ¡Cómo no hacerlo! si la palabra oral (en este caso la poética) y la palabra escrita (los poemas) son parte de nuestra herencia cultural... pero esa intervención es parte de otra narrativa.



Ilustración de Carlos Vélez Aguilera

***Libro** *Poesía con niños* de Mercedes Calvo. Ver y descargar en: <https://drive.google.com/drive/u/1/my-drive>

Canciones y poemas sobre el maestro y la Educación

INDUDABLEMENTE VOLVERÍA A SER MAESTRO

Hermes A. Varillas Labrador (Venezuela
1959-)

Plantean una rara hipótesis
como un caso algo cierto
volver a nacer lo desean
para enderezar entuertos.

Sin caer en lo escéptico
un poco más romántico
y en mi genio cuántico
sin enviar al orbe al séptico.

Volvería a mi rumbo ético
queriendo cruzar un Atlántico
cual Quijano cervántico
retomaría mi oficio épico.

Pues sin duda alguna
sin desairar sentir ajeno
y con sumo respeto
volvería a ser maestro...

You Raise Me Up. Josh Groban



<https://youtu.be/3xN5MCL8dfw>

La pedagogía de León Tolstói

Selección de textos: Mauricio Robert Díaz.



No hay más que una manera de ser feliz: vivir para los demás.

L. Tolstói

Cuando tenía 21 años, Lev Tolstói creó una escuela en Yásnaia Poliana, en la que intentó educar a los hijos de los campesinos. En ese entonces ya había decidido que lo más importante en la vida es hacer el bien a los demás. En 1859 fundó otra escuela para niños campesinos donde la enseñanza era gratuita. La felicidad personal —pensaba— depende del bienestar de los demás, y mientras la más numerosa de las clases populares, la de los campesinos, siguiera vegetando en la miseria y la ignorancia, no era posible el bienestar social y, por ende, el propio.

En su escuela, los niños podían entrar y salir cuando quisieran y nunca se aplicó ningún castigo; su principal convicción fue siempre la de respetar la personalidad del niño. Tolstói reabrió la escuela de Yásnaia Poliana en 1870. Durante los últimos años de su vida, sus ideas sobre educación fueron acogidas no solo en Rusia, sino en todo el mundo, con gran entusiasmo.

Escritos Pedagógicos de León Tolstói *

En 1874 escribió: “Ahora he pasado de la pedagogía teórica a la práctica, y me he enamorado de los niños una vez más... Cuando entro en la escuela y veo esa multitud de niños flacos, sucios, harapientos, con sus ojos claros, y a veces con una expresión angélica, me siento alarmado, espantado, siento la sensación que se experimenta cuando vemos a alguien que se ahoga... Y lo que se está ahogando allí es lo más valioso, precisamente esa conciencia espiritual que se percibe nítidamente en los ojos de los niños... Quiero salvar a todos esos Pushkins, Ostrogradski, Filaretovs, Lomonósovs que abundan en todas las escuelas”.



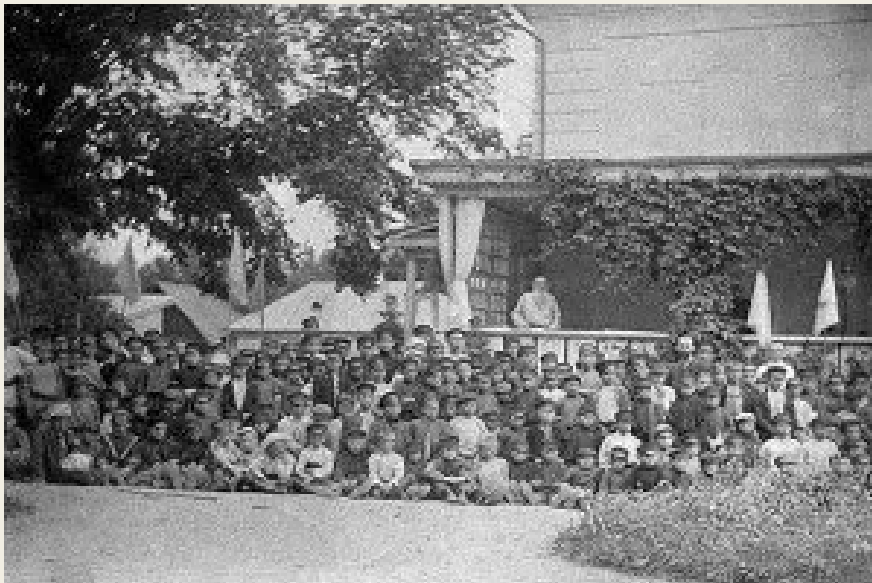
*Textos tomados del libro: Lev Tolstói. Escritos pedagógicos: Tolstói y la escuela de Yasnaia Poliana. La llave ediciones, Barcelona, 2017

"La necesidad de aprender es inherente a todas las personas. El pueblo quiere y busca la educación, como quiere y busca el aire que respira."

"Trabajar para esta clase popular, sencilla, sensible, liberarla de su pobreza, darle algunas satisfacciones, impartirle la educación de la que, por fortuna, yo gozo, corregir los defectos que nacen de la ignorancia y de la superstición, desarrollar su sentido moral, impulsarla a amar el bien. ¡Qué futuro extraordinario y venturoso!"

"No queremos acusar de ignorancia al pueblo porque no acepte nuestro modo de enseñar; más bien tendríamos que acusarnos de ignorancia y de altanería a nosotros mismos por la pretensión de educarlo a nuestra manera. Dejemos, pues, de ver en la resistencia del pueblo a nuestra educación un elemento hostil a la pedagogía; veamos en ella, por el contrario, la expresión de la voluntad del pueblo, la única que nos tiene que servir de guía en nuestra actividad."

"Tomemos conciencia, por último, de esta ley que tan claramente nos muestra la historia de la pedagogía y la historia de la enseñanza en general: para que quien reciba la educación sepa distinguir entre aquello que está bien y aquello que está mal debe tener la posibilidad de expresar su descontento o, por lo menos, desviarse de esa instrucción que por instinto no le satisface. El único criterio en el que tiene que sustentarse la pedagogía es la libertad."



Tolstói con sus niños en la escuela de Yasnaia Poliana

"El elemento formativo en la enseñanza no se puede enseñar por obligación. Nunca insistiré lo suficiente en este punto. El elemento formativo que pueda haber, por ejemplo, en historia o en matemáticas sólo se comunica cuando el profesor sabe y quiere apasionadamente la materia que enseña; sólo así ese amor se transmitirá a los alumnos e influirá en su educación. En el caso contrario, es decir, cuando se decide que tal o cual asignatura tiene un valor educativo y se impone obligatoriamente, se consigue el efecto inverso: no sólo los alumnos no adquieren los conocimientos necesarios sobre la materia que estudian, sino que la detestan".

“Dicen que el conocimiento contiene por sí mismo un elemento formativo; eso es tan cierto como incierto, y de ahí procede el error fundamental de la visión paradójica existente en la educación. El conocimiento es conocimiento y no conlleva nada en sí. El elemento formativo consiste en la enseñanza del conocimiento, en el amor del profesor por su materia y en la transmisión afectuosa de ésta, así como en la relación del profesor con el alumno. Si quieres educar al alumno a través de los conocimientos, quiere y domina tu materia, y los alumnos tomarán gusto por la asignatura y te querrán a ti e influirás en su educación; pero si a ti mismo no te gusta lo que enseñas, ya puedes obligar a los alumnos a estudiar que no ejercerás ninguna influencia educativa.»

“Los escolares son hombres, seres sometidos, por muy pequeños que sean, a las mismas necesidades que nosotros; como nosotros, seres pensantes; todos quieren aprender, y para esto van a la escuela, y por esto llegan sin esfuerzo a esta conclusión, que, para aprender, es necesario someterse a ciertas condiciones. No sólo son hombres, sino que constituyen una sociedad de seres reunidos en un pensamiento común. (...) Cediendo a las solas leyes naturales, a las leyes derivadas de la naturaleza, ni se oponen, ni murmuran; cediendo a vuestra autoridad intempestiva, no admiten la legitimidad de vuestras campanillas, de vuestro uso del tiempo, de vuestras reglas”

“He aquí la cuestión que no hemos podido llegar a resolver: para que el pueblo se instruya, es imprescindible que éste tenga la posibilidad y el deseo de leer buenos libros, los buenos libros están escritos en un lenguaje que el pueblo no comprende; para aprender a entenderlos se debe leer mucho; para tener ganas de leer se debe poder comprender...¿Dónde está el error? ¿Qué hay que hacer para salir de esta situación?”

“Solo cuando el experimento sea la base de la escuela, sólo cuando todas las escuelas sean, por así decirlo, un laboratorio pedagógico, la escuela dejará de quedarse rezagada con respecto al progreso general, y el experimento contribuirá a sentar unos cimientos sólidos para una ciencia de la educación.”



Para tener una visión completa de la pedagogía de Tolstói y del funcionamiento de su escuela en Yasnaia Poliana, ver el documento de la UNESCO: LEÓN NIKOLAIEVICH TOLSTOI (1828-1910) Semion Filippovich Egorov: <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/tolstoys.pdf>



¡Qué lo maten! ¡Qué lo fusilen! ¡Qué fusilen inmediatamente a ese canalla!... ¡Qué lo maten! ¡Qué corten el cuello a ese criminal! ¡Qué lo maten, que lo maten!... –gritaba una multitud de hombres y mujeres que conducía, maniatado, a un hombre alto y erguido. Éste avanzaba con paso firme y con la cabeza alta. Su hermoso rostro viril expresaba desprecio e ira hacia la gente que lo rodeaba.

Era uno de los que, durante la Guerra Civil, luchaba del lado de las autoridades. Acababan de prenderlo y lo iban a ejecutar.

“¡Qué le hemos de hacer! El poder no ha de estar siempre en nuestras manos. Ahora lo tienen ellos. Si ha llegado la hora de morir, moriremos. Por lo visto tiene que ser así”, pensaba el hombre; y, encogiéndose de hombros, sonreía, fríamente, en respuesta a los gritos de la multitud.

–Es un guardia. Esta misma mañana ha disparado aún contra nosotros –exclamó alguien.

Pero la muchedumbre no se detenía. Al llegar a una calle en que estaban aún los cadáveres de los que el ejército había matado la víspera, la gente fue invadida por una furia salvaje.

–¿Qué esperamos? Hay que matar a ese infame aquí mismo. ¿Para qué llevarlo más lejos?

El cautivo se limitó a fruncir el ceño y a levantar aún más la cabeza. Parecía odiar a la muchedumbre más de lo que ésta lo odiaba a él.

–¡Hay que matarlos a todos! ¡A los espías, a los reyes, a los sacerdotes y a esos canallas! Hay que acabar con ellos, en seguida... –gritaban las mujeres.

Pero los cabecillas decidieron llevar al reo a la plaza.

Ya estaban cerca cuando de pronto, en un momento de calma, se oyó una voccecita infantil entre las últimas filas de la multitud.

–¡Papá! ¡Papá! –gritaba un chiquillo de seis años, llorando a lágrima viva, mientras se abría paso para llegar hasta el cautivo-. Papá, ¿qué te hacen? ¡Espera, espera! Llévame contigo, llévame...

Los clamores de la multitud se apaciguaron por el lado en que venía el chiquillo. Todos se apartaron de él, como ante una fuerza, dejándolo acercarse a su padre.

–¡Qué simpático es! –comentó una mujer.

–¿A quién buscas? –preguntó otra, inclinándose hacia el chiquillo.

–¡Papá! ¡Déjenme que vaya con papá! –lloriqueó el pequeño.

–¿Cuántos años tienes, niño?

–¿Qué vais a hacer con papá?

–Vuelve a tu casa, niño, vuelve con tu madre –dijo un hombre.

El reo oía ya la voz del niño, así como las respuestas de la gente. Su cara se tornó aún más taciturna.

-¡No tiene madre! –exclamó al oír las palabras del hombre.

El niño se fue abriendo paso hasta que logró llegar junto a su padre; y se abrazó a él.

La gente seguía gritando lo mismo que antes: “¡Qué lo maten! ¡Qué lo ahorquen! ¡Qué fusilen a ese canalla!”

-¿Por qué has salido de casa? –preguntó el padre.

-¿Dónde te llevan?

-¿Sabes lo que vas a hacer?

-¿Qué?

-¿Sabes quién es Catalina?

-¿La vecina? ¡Claro!

-Bueno, pues... ve a su casa y estate ahí... hasta que yo... vuelva.

-¡No, no iré sin ti! –exclamó el niño echándose a llorar.

-¿Por qué?

-Te van a matar.

-No. ¡Nada de eso! No me van a hacer nada malo.

Despidiéndose del niño, el reo se acercó al hombre que dirigía a la multitud.

-Escuche, mátame como quiera y donde le plazca, pero no lo haga delante de él –exclamó indicando al niño-. Desátame por un momento y cójame del brazo para que pueda decirle que estamos paseando, que es usted mi amigo. Así se marchará. Después..., después podrá matarme como se le antoje.

El cabecilla accedió. Entonces el reo cogió al niño en brazos y le dijo:

-Sé bueno y ve a casa de Catalina.

-¿Y qué vas a hacer tú?

-Ya ves, estoy paseando con este amigo; vamos a dar una vuelta; luego iré a casa. Anda, vete, sé bueno.

El chiquillo se quedó mirando fijamente a su padre, inclinó la cabeza a un lado, luego al otro, y reflexionó.

-Vete; ahora mismo iré yo también.

-¿De veras?

El pequeño obedeció. Una mujer lo sacó de la multitud.

-Ahora estoy dispuesto; puede matarme –exclamó el reo en cuanto el niño hubo desaparecido.

Pero, en aquel momento, sucedió algo incomprensible e inesperado. Un mismo sentimiento invadió a todos los que momentos antes se mostraron crueles, despiadados y llenos de odio.

-¿Sabéis lo que os digo? Debíais soltarlo –propuso una mujer.

-Es verdad. Es verdad –asintió alguien.

-¡Soltadlo! ¡Soltadlo! –rugió la multitud.

Entonces, el hombre orgulloso y despiadado que aborreciera a la muchedumbre hacía un instante, se echó a llorar, y, cubriéndose el rostro con las manos, pasó entre la gente sin que nadie lo detuviera.



Raúl Espadas Montero. Mtro. de Psicología y alumno del diplomado Literatura y Educación

MECHAS Y PABILOS

Hay una gran diferencia entre el pabilo y la mecha, el primero es para velas de vaso o veladoras, éstas permiten que la flama sea controlada y es elaborado con un trenzado de distintos hilos que en el centro llevan un “alma” que es de un material combustible que le permite tener la rigidez necesaria para mantener la flama moderada. La mecha, es para los cirios, son simplemente hilos de algodón que se entretajan y permiten que la flama sea ancha y alta; el fuego es más libre en la mecha que en el pabilo.

Mechita fue mi maestra de primer grado de primaria, todos la llamaban así de cariño, su nombre real Mercedes Barbosa Caamal, mujer entrada en años con los cabellos de algodón que con su dulce voz entretajía melodías para mantenernos en completa atención, algunas veces recuerdo haberla visto perder la paciencia con mis compañeros pero conmigo era distinta, fui el primero de la clase en leer y escribir, también el primero en sumar, restar, multiplicar y dividir. Mechita había sido amiga de mi abuela quien también fue profesora en la misma escuela, la escuela del centro del pueblo en que nací, Hecelchakán, un lugar al que en sus orígenes le llamaban la sabana del descanso. Mechita trabajó arduamente para enseñar a leer a decenas de generaciones de niños, que como yo llegábamos a las aulas asombrados.



Mechita para mí, fue como el significado de arriba: para los cirios; yo no sabía que en mí había un potencial que ella descubrió y con temor a equivocarse me otorgó herramientas que mis compañeros adquirieron hasta avanzados los años, Mechita se encendió en mí, con una flama que permanece en mi corazón ávida de conocimiento, logró captar mi atención con las dulces notas de aquel libro de poesía que ella convertía en cánticos, fue mi maestra durante dos años y la recordaré el resto de mi vida, no sólo por ser mi primera maestra oficial en la educación obligatoria sino porque hasta el día de hoy recuerdo su voz en mis pensamientos; las tablas de multiplicar, el candor con el que me daba otra oportunidad cuando mis letras eran de espejo o cuando la dislexia se apoderaba de mí; nunca olvido cuando un peligroso borrador lejos de limpiar, manchó mi cuaderno y me pidió repetirlo todo. De ser necesario lo repetiría todo otra vez, si Mechita fuera mi maestra de nuevo.

Hoy siento mi flama alta, el cuerpo del fuego que me mantiene vivo, ancho y el copete de mi entusiasmo flamea en todas las direcciones de mi ser, porque ella elaboró en mí, sin yo notarlo, un cirio de esos que se encienden con solemnidad en las iglesias cada año para la resurrección, un cirio grande y de materiales ricos en saber; ahora que me he convertido en maestro, elaboro velas con pabilo, porque me encargo encender el alma para que su fuego mantenga constancia en lo que llamo disciplina, tal vez Mechita no supo lo descontrolado que fue mi fuego pero aprendí a manejarlo para darme luz y compartirla con otros.

El aroma de mi cirio, solo puede llevar un nombre, el mismo que las flores le brindan al mundo al abrirse: Gratitude, gracias Mechita, por encender la luz del conocimiento en mí y en tantos que como yo, te recordaremos siempre.



El camino para soñar.



Diana Suárez Canul

Maestra en la Escuela Primaria *Amado Nervo*
Mérida, Yucatán.

Existe una habilidad que sólo se desarrolla por maestros de espíritu, y esa es la habilidad de soñar.

Para mi maestro Gonzalo Ávila.

Soñar es un estado emocional, una luciérnaga que desea que la mires, una esperanza terca y un reflejo de ti con urgencia de atraparte.

De todos mis maestros de arte, tengo presente al maestro Gonzalo; hombre serio, moreno y de baja estatura. En mi recuerdo lo ubico de pie junto a los escalones del salón, con las manos sujetas hacia atrás. Desde ese mirador, nos veía correr por el césped y los pasillos del jardín, apurados por llegar a su clase de recreación literaria.

Sus historias cobraban vida con el dibujo, se escapaban y entraban a tu mente, luego trazaban un camino oculto para abrir el corazón. El maestro Gonzalo, contaba historias de todo tipo, cuentos, relatos, historias de vida, reflexiones; pero sobre todo hacía preguntas constantes para inculcar la reflexión y la argumentación; sobre todo para educar al pensamiento y podamos generar ideas que amplíen nuestros horizontes.

En esos años jóvenes de mi infancia, encontré un refugio en sus palabras, esperanza en sus anécdotas, cariño en sus expresiones, tranquilidad en su compañía paternal y un aprendizaje por arriba de los trazos inquietos de mis dibujos. Era aquel a quien podía llegar y contarle lo que en ese entonces se desmoronaba en mi interior y era quien en el silencio de su presencia cobijaba.

Ahora soy docente por obra del destino, y después de diecisiete años de haberlo conocido, lo reconozco como mi sembrador.

Es desde esta perspectiva, por lo que creo que debemos ser atrapados por sembradores de espíritu. Así como expresa el escritor Andrés Henestrosa, *Sembradores de auroras*.

A merced de una vida sacudida por las olas del egoísmo y la individualidad, cuyo camino vacío parece ser la única opción. Urgen sembradores que nos enseñen a soñar con los ojos abiertos, a mirar detrás de las palabras y a transformar los pensamientos, para aprender juntos el arte de ser y de convivir.

Maestro Gonzalo, si me viera, le daría gusto saber que me gusta contar cuentos, que amo mi docencia y que aquí llevo sus semillas de auroras para compartir.

Gracias por tanto...

Diana



Estás triste escribe, estás feliz escribe...

Sauri S. Mukul Aguilar

Maestra en la Escuela Primaria *José María Iturralde Traconis*, en Valladolid, Yucatán

En el año de 1998, cuando iniciaba la preparatoria en el Instituto Cultural de Oriente de la ciudad donde nació: Valladolid Yucatán, conocí a un maestro inigualable, un ser alegre, sus clases eran encantadoras, tanto, que los minutos pasaban volando y no quería que su sesión terminara, pues con sus narraciones te adentraba a esa época donde Romeo y Julieta tenían su romance, donde Don Quijote tenía sus aventuras junto a su fiel escudero... este maestro me hizo apreciar la literatura, me animó a prepararme para participar en la actividad de talento cultural declamando "Que me perdone la ciencia", él vio en mí el potencial, me ayudó a ser una joven segura de sí misma, a tener confianza en mis capacidades. Pararme frente a un público fue una de las experiencias más enriquecedoras de mi formación estudiantil.

Después llegamos a un semestre donde había que escribir, crear o parafrasear poemas, empecé a descubrir el gusto por la escritura y mi maestro se dio cuenta de que era una actividad que disfrutaba, entonces cada vez que tenía la oportunidad me expresaba lo talentosa que soy, me impulsaba a seguir escribiendo, incluso un día me dijo: escríbelo en tu máquina, sacamos copias y regalamos tus poemas, estoy seguro que a tus compañeros les gustará lo que escribes... Siempre alentándome, siempre diciéndonos estás triste escribe, estás feliz escribe, hay una experiencia nueva escribe y así inició mi gusto por la escritura y la lectura, gracias a él comencé a apreciar poemas de Amado Nervo y Pablo Neruda, entre otros.

Recuerdo que el 3 de septiembre se acercaba y yo había escrito un pequeño poema a mi madre "Gollita" para regalárselo en su cumpleaños, se la mostré a mi maestro y él con esa sonrisa me dijo: hermoso regalo, tu madre estará feliz y orgullosa de ti. Entonces me propone publicarlo en el periódico local y con su ayuda ese pequeño poema, lleno de tanto amor, fue publicado.

Hoy mi querido maestro que está a punto de jubilarse, sigue siendo mi inspiración, sigo mirándolo como aquel docente que creyó en mí y que me impulsó. Es un gran sembrador de auroras, siempre le estaré agradecida por dejar una gran huella en mi formación. Su nombre es Julio Joaquín Solís Magaña.

El maestro Julio Joaquín Solís Magaña.
Un sembrador de auroras





Recuerdos de mi maestra

Sandy M. Buenfil Cauich.

Maestra de Educación Primaria en Tekax, Yucatán.

En la educación básica pasamos por diversos maestros con características y cualidades diferentes que contribuyen en la educación de manera positiva, las cuales nos ayudan a formarnos y desarrollarnos en diversos ámbitos personales y educativos. En el kinder conté con la ayuda de una maestra de mi lindo Tekax llamada Gladys Ramona, quien nos transmitía su grandiosa energía desde el inicio de las clases cuando nos saludaba al entrar y empezar las sesiones con una bella canción, hasta el finalizar con un canto que iba más o menos así: *¡Ya nos vamos a casita el trabajo terminó, nos espera mamá y también nuestro papá, por aquí por allá estos niños ya se van, y mañana volverán muy contentos a estudiar!* Ella siempre me inspiraba a ser maestra, ya que su forma de enseñar y de tratar a los alumnos, me llamaba la atención, y le decía que me gustaría ser como ella, así de alegre y carismática.

Al pasar a la primaria y cursar el sexto año de primaria conocí a la maestra Verónica Rodríguez, quien me dio clases durante ese curso escolar. Al principio ella nos contaba dónde trabajaba y cómo eran los alumnos de esa comunidad, lo cual me llamaba mucho la atención, a la hora del descanso me gustaba quedarme a platicar con ella y escuchar las anécdotas que había vivido durante sus años de servicio. Poco a poco ella nos iba motivando a seguir estudiando y pensar perfectamente lo que queríamos estudiar para ser profesionistas en un futuro. Al culminar el curso ella mencionó que el día que lo logremos ella estaría muy orgullosa de nosotros, en ese momento le agradecí todo lo que nos enseñó y porque gracias a sus palabras, consejos y motivaciones ya estaba aún más segura que quería estudiar para ser una maestra como ella, alegre, carismática, humilde y sobre todo para poder transmitir una buena enseñanza. Antes de concluir mi carrera afortunadamente me tocó hacer mi último año de prácticas en la escuela que fue mi primaria y donde seguía laborando mi maestra Verónica (como le llamo), contenta se acercó y me dijo: me da mucho gusto que hayas cumplido tu meta de ser maestra.

Al finalizar mi servicio, presentar mi examen y darle la noticia de que ya estaba graduada, me dijo que se sentía muy orgullosa de haber formado parte de mi educación y que de sus 23 alumnos de generación, 18 ya contábamos con una carrera. Me sentí muy alegre y llena de felicidad en ese momento y le di las gracias por ser un gran ejemplo a seguir y le pedí que nunca cambiara su forma de ser y de enseñar para que siga motivando a más alumnos a seguir esta hermosa profesión. Mi sembradora de auroras aún sigue laborando en la escuela primaria Rogerio Chale, de Tekax, Yucatán y es un ejemplo a seguir. Estoy muy orgullosa de haber contado con su educación y sobre todo que haya dejado huellas en mi vida personal y educativa.



La Mtra. Verónica Rodríguez, sembradora de auroras



Effy Luz Vázquez: el arte del magisterio *

Semblanza biográfica escrita por Manuel Tejada Loría

Existe una fotografía que en la vida de la Mtra. Effy Luz Vázquez López representa un antes y un después. En la foto podemos ver a una joven profesora normalista al pie de un aeroplano en el aeródromo de Villahermosa. Mientras el piloto acomoda el equipaje en el estrecho maletero, la joven, llena de expectativas, posa frente a la cámara cargando un bolso de mano y un racimo de conocimientos. Quizá en aquella sonrisa lozana –sonrisa que se ha vuelto la tarjeta de presentación de la maestra a lo largo de las siguientes décadas– también existe, además de alegría, un asomo de incertidumbre. Dos años antes, en 1957, obtuvo el título de Profesora de Educación Primaria Elemental y Superior por parte de la Escuela Normal Urbana Rodolfo Menéndez de la Peña. Poco tiempo después de egresada, la Secretaría de Educación Pública la había asignado como profesora en la Escuela Primaria Cayetano Ocampo del municipio de Jonuta, Tabasco, una comunidad a la vera del río Usumacinta. La única manera de llegar hasta esa población lejana del sureste mexicano era a través de una desvencijada lancha o en avioneta. Por eso en la fotografía, la joven profesora normalista, a punto de abordar el aeroplano, esboza una sonrisa a la vez que siente algo de incertidumbre ante el reto que representa cumplir su vocación magisterial lejos de sus amados padres y su tierra natal.



Archivo fotográfico digital de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

Su tierra natal es Yucatán donde nació un viernes 15 de enero de 1937 en la ciudad de Mérida. Sus padres, reconocidos profesores de antaño, fueron Aristeo Vázquez Delgado y Julia López Montalvo, por lo que, desde muy pequeña, la niña Effy Luz mantuvo un contacto muy cercano con el mundo educativo, por lo que estuvo rodeada de alumnas y alumnos de sus padres, conocimientos, actividades cívicas, culturales y enseñanzas de todo tipo. Sus padres, sensibles a la importancia de la educación artística, le inculcaron valores artísticos que han acompañado a la Mtra. Effy Luz a lo largo de su vida profesional, y desde luego, también forjaron en ella su vocación por la enseñanza.

Es muy probable que cuando Effy Luz fue inscrita a los seis años en la escuela primaria “Artemio Alþizar Ruz”, de Mérida, donde estudió su primaria, ella ya supiera leer. Cuenta la anécdota familiar que don Aristeo Vázquez Delgado, su padre, una tarde leía el periódico en la sala de su casa, cuando la niña Effy Luz de apenas cuatro años, quien jugaba en el piso junto a él, le dijo:

– Papá, ¿me llevas al circo?

A lo que don Aristeo, frunciendo el ceño, contestó:

–Pero, niña, ¿de qué circo hablas?, no hay ninguno cerca de aquí.

Y la pequeña, señalándole el anverso de la página del periódico, reviró:

–Aquí dice, ¡mira!, llegará un circo a Mérida.

Don Aristeo, al ver la mencionada publicidad en la página del periódico, sorprendido, dijo a su esposa:

–¡Juyucha, Juyucha! ¡Esta niña ya sabe leer!

El espíritu siempre libre, despierto y artístico de la Mtra. Effy Luz Vázquez López, fue manifestándose a lo largo de su niñez y adolescencia. Los últimos tres grados de primaria los estudió en la escuela “Rita Cetina Gutiérrez”. Cuando estaba en quinto grado fue invitada a cantar en un programa radiofónico, actividad que desempeñó de lunes a viernes por espacio de una década, departiendo con la pianista y cantante Judith Pérez Romero, de quien aprendió técnicas vocales para el canto profesional. La inquietud artística también se manifestaba en la lectura y en la creación literaria, pero su destino insalvable sería la educación. Y fue así, que, en 1954, se matriculó en la Escuela Normal Urbana Rodolfo Menéndez de la Peña para ser, como sus padres, maestra de profesión.

Y es aquí, donde después de alcanzar su formación como profesora normalista, sucede este parteaguas en su vida, pues, a partir del momento en que abordó el aeroplano que la trasladó a Jonuta, la Mtra. Effy Luz Vázquez conformaría de manera decidida y constante, una vida dedicada completamente al magisterio y a la literatura. Durante su estancia en Tabasco fue también profesora de secundaria, y, como en algún momento al igual que sus padres, estuvo en contacto directo con la comunidad. Como parte de su labor educativa, compuso diversos cantos, poemas y declamaciones que complementaron sus clases frente a grupo. Esta veta creativa y literaria continuaría a su regreso a Mérida, Yucatán en 1966, donde fue profesora en diversas escuelas como la Primaria Benito Juárez, de la Colonia Esperanza; o la Primaria Francisco J. Mújica, en el centro.

Durante su labor docente la Mtra. Effy Luz participó de manera recurrente en los cursos de capacitación y actualización para el magisterio. Del mismo modo, fue participante activa en varios congresos pedagógicos. Por su preparación profesional, fue invitada a trabajar en la Sección Técnica de la Dirección de Educación Federal, donde impartió cursos de español y literatura a los maestros. Posteriormente, durante su estancia en Mérida, también fue invitada al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, por lo que dividía su tiempo entre su plaza de primaria y su nueva encomienda de enseñar a los profesores. La necesidad de que el magisterio estuviera actualizado, de acuerdo a las novedades educativas dispuestas por la federación, hizo que optara por dedicar su tiempo completo a la capacitación de maestros.

Cuando en 1973 fue creada la Escuela Normal de Educación Preescolar, la Mtra. Effy Luz Vázquez López formó parte del equipo que elaboró el plan de estudios. Una vez que inició sus funciones la ENEP estuvo a cargo del Taller de Literatura Infantil.

Cuando en 2013 se cumplieron 40 años de dicha institución, la Escuela Normal editó el libro Jugar y cantar, todo es empezar, de la autoría de la Mtra. Effy Luz. En 1975, fungió como jefa del Departamento de Educación para Adultos de la Secretaría de Educación estatal, y al mismo tiempo, impartía por las tardes, clases de educación artística en las escuelas primarias de la entidad, labor que realizó a lo largo de 23 años.

Desde 1979, obtuvo su tiempo completo en el Centro de Actualización del Magisterio, puesto en el que actualmente continúa adscrita, aunque se desempeña como Coordinadora General de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán. En 1983 inició en la Escuela Normal Superior de Yucatán “Antonio Betancourt Pérez” la carrera de Profesor de Educación Media en la especialidad de Pedagogía, a nivel licenciatura, donde fue una alumna sobresaliente. También fue estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 31-A, de Mérida, donde obtuvo el grado de Licenciada en Docencia.

En la década de los noventas, la labor educativa de la Mtra. Effy Luz Vázquez López se compaginó con la literaria y artística. Fue galardonada por su labor profesional en diferentes certámenes tales como la Medalla al Mérito Docente en 1996, por la UNESCO/CONALTE; el primer lugar nacional de la II Bienal Educativa en 1998 por el INEA; el primer lugar estatal del certamen “Poema al Maestro”, por la Sección 57 del SNTE; y el primer lugar del Concurso de Ensayo Pedagógico, por la SEGEY, en 1999. En 2003, obtuvo el reconocimiento de Maestra Distinguida, al que se sumaría también la Medalla Yucatán, en 2016; así como el reconocimiento “Diputado Profesor Pánfilo Novelo Martín”, que otorga el Congreso del Estado de Yucatán.

A lo largo de diez años ininterrumpidos (1980 a 1990) colaboró en el diario Novedades de Yucatán, y posteriormente, en el periódico Por Esto. Fue integrante del grupo musical Flores de otoño presentándose en diversos foros de la ciudad de Mérida. Sus colaboraciones musicales se encuentran grabadas en dos discos. Su obra publicada comprende los títulos siguientes: La princesa Lol-Ha y el guerrero Balam Chac (1995), Finados damnificados (2002), La chachalaca y otros versos folclóricos de Yucatán (2002 y 2015), Los venteros (2006), Maestro Carlos Carrillo Vega: una vida al servicio de la educación (2012), Himnos patrios y cantos cívicos (2012), Jugar, cantar, todo es empezar (2013), El teatro regional en el aula (2014), La literatura yucateca en el aula (2015), y el Mestizaje lingüístico en el aula (2017).

En la actualidad, desde la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, donde es Coordinadora General, la Mtra. Effy Luz Vázquez López, continúa enarbolando su vocación por la enseñanza y el arte.



***Con información tomada de Garrido, Marión (2014). Maestros Distinguidos 1980-2014, SEGEY. Y Rodríguez, Beatriz; Vega, Álvaro; Villa, Saúl (2017). Mujeres en el Arte. En Enciclopedia Yucatanense. Actualización. Tomo 1.**

La Educación Primaria en los tiempos que corren

Por Effy Luz Vázquez López

La programación de un ciclo escolar de cualquier nivel resulta siempre algo de mucha responsabilidad, tanto para los programadores como para los aplicadores de aquella. Por eso es difícil concebir lo que habrán tenido que batallar los técnicos de la SEP, a nivel federal, para poder ajustar los contenidos, sobre todo de Educación Básica, a los tiempos disponibles y a la calidad de alumnos por grado, considerando el rezago cognitivo y formativo que aquellos vienen arrastrando por estos tres años escolares de escasa o nula atención.

Indudablemente, la educación primaria bien aspectada y aplicada con profesionalismo sigue siendo la base de todos los saberes futuros. Un buen lector, alguien que comprenda lo que lea y pueda operar sobre su contenido, es una garantía de que, al menos, puede seguir órdenes escritas, o explicar, no únicamente memorizar un texto. Alumnos con letra legible, aunque no sea perfecta. Que igualmente logren razonar, no solo mecanizar los conceptos matemáticos de las cuatro operaciones fundamentales, es otra de las metas a alcanzar. Aprender a consciencia sus orígenes étnicos, el desarrollo histórico de su país, les da a los alumnos identidad social y cívica.

El arte, en algunas de sus manifestaciones y el desarrollo armónico de su entidad física, a través de la educación física y estética, no únicamente es importante para encausar su afectividad y seguridad de sus potencialidades al respecto, sino que dan lugar a los conocimientos biológicos y los caracteres, de ambos géneros en los humanos, y sexuales, en las diferentes especies de animales de su entorno.

Los psicólogos aseguran que, precisamente en los años que se ubica la educación primaria, de los seis a los doce años de edad cronológica, es cuando el ser humano va conformando ya su personalidad futura, misma que lo impulsa de la infancia a la adolescencia previa, aunque, aclaran, algunos niños y niñas, por razones hereditarias de índole genética, o por cuestiones alimenticias, abundantes o escasas, anticipan o retrasan dicho proceso.

Por otra parte, cada generación resiente la influencia del medio social, económico, cultural, físico-ambiental y en el presente, como en otras épocas, el tecnológico, aplicado a los medios de comunicación masiva e individual-social.

Todas estas referencias, los programadores seguramente deben tomarlas en cuenta y los aplicadores habrían de percibir las y poder así aplicarlas didácticamente a su labor educativa. El modo más sencillo, o complejo, según las circunstancias, de cumplir con la transmisión de saberes en los momentos actuales, pudiera, o debiera ser, la aplicación cabal de su programa de trabajo y su constante y profesional evaluación, a través del grado y calidad de asimilación y manejo de saberes adquiridos por su grupo respectivo, en lo personal y en lo colectivo. Esto no implica que no pudieran darse la aplicación de temas transversales; por los usos y costumbres de cada región del país, o su situación geográfica, su orografía, hidrografía, etc.

En el año 2001, la Mtra. Effy en la Universidad Pedagógica de Mérida con alumnos de educación primaria que representaron dos obras de su autoría. (Archivo fotográfico de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán)



Un conocimiento básico que nos decían nuestros maestros de pedagogía, que debíamos fomentar en nuestros alumnos, desde los primeros grados hasta los últimos, era el conocimiento de su nombre completo, con sus dos apellidos, así como los de sus padres o tutores. Esto, nos remarcaban, les da a los niños, seguridad y pertenencia a un grupo socio-familiar.

Explicarles que esas partes de nuestros nombres que se conocen como apellidos, son nuestros nombres PATRONÍMICOS, pues los heredamos de nuestros padres o se nos otorgaron por adopción y son con los que la sociedad los va a reconocer. Por último, se referían nuestros maestros a unos nombres que todos tenemos, por ser originarios de una región, pueblo, ciudad, país, etc. A estos se les denomina GENTILICIOS. Ejemplo:

Luis nació en Tekit de López, pueblo sureño del Estado de Yucatán, por tanto, Luis es TEKITEÑO, pero también es YUCATECO porque TEKIT está en Yucatán, que es una entidad federativa de MÉXICO, de modo que también es MEXICANO y, como MÉXICO es un país que pertenece geográfica e históricamente a LATINOAMERICA, es también LATINOAMERICANO, aunque, mientras no salga de nuestro país, será siempre: TEKITEÑO, YUCATECO Y MEXICANO.

Por eso me imagino el conflicto de los programadores de la SEP federal para ajustar contenidos con tiempos, regiones, etc. ¡Pero somos maestros mexicanos y tenemos, sin duda alguna, que cumplir cabalmente y seguir adelante!

Con mi perenne admiración compañeros.



La Mtra. Effy Luz (en el extremo derecho de la foto sosteniendo un paraguas blanco) con un grupo de compañeras de la Escuela Normal de Preescolar en los años setentas. Archivo fotográfico digital de la Mtra. Effy Luz Vázquez López, Casa de la Historia de la Educación de Yucatán”.

Poemas de Effy Luz Vázquez López

Tabasco (Tabscóob)

Tabscóob, te llamaron los hombres Olmecas.
La región del hule, también te llamaron,
¡el agua es la sangre que fluye en tus venas
y te adornan playas de quietos remansos!

Tienes la lujuria, de tu selva umbría,
los ríos caudalosos que riegan tu suelo,
¡eres la esmeralda de la patria mía
y un jirón hermoso de su claro cielo!

Campeche

Auroras que se desgranar en el azul de tus mares,
tu pasado es de leyendas, de piratas y de altares,
¡Eres Campeche, el eterno, de murallas ancestrales
y tu vida se desliza entre trinos de zorzales!

Chetumal (Quintana Roo)

¡Por fulgores que expulsa el horizonte
sobre diáfanas aguas de cristal,
por la selva que enmarca tu silueta
y te ciñe, con fuerza de metal;
por ciudades que tus antepasados construyeran
a orillas de tu mar,
por tus hombres de arrojo temerario,
yo te admiro, hermosa Chetumal!

Yucatán

¡Bajo la sombra dorada de las ramas del Yaaxché
se escucha aún el sonido del "Tunkul" y el "Zacatán",
en esta tierra sagrada del pueblo maya quiché,
en cuyas selvas anidan, el Venado y el Faisán!

¡Los ternos policromados de tus mestizas morenas,
el fuego que resplandece, de tu hermoso Flamboyán,
lanzas que rasgan el aire, semejan las verdes pencas
del henequén, que es la savia de mi lindo Yucatán!



"A casa después de jornada de labor" (1960)
Archivo Fotográfico de la Casa de la Historia
de la Educación de Yucatán.

Otros poemas en voz de la autora:

De su libro "La chachalaca y otros versos
folclóricos de Yucatán"
(Ediciones Alpista, 2015). Los puedes
escuchar en los siguientes links:

Personajes varios

El P'itit'uch

<https://on.soundcloud.com/itdmA>

X' Dolita, de Maní

<https://on.soundcloud.com/8a725>

DE TODO UN POCO: PARA RECITARSE EN LA ESCUELA

POESÍA CORAL

Para practicar en el salón de clase la poesía coral con los alumnos de los distintos grados de educación primaria, les ofrecemos aquí, algunos ejemplos.

La poesía coral es un hecho comprobado, constituye un excelente ejercicio literario que desarrolla la lectura oral y de comprensión, la memoria, atención, ritmo, la seguridad y el trabajo de equipo, la autoevaluación y coevaluación. Los chicos se corrigen entre sí y en lo personal, cuando se percibe una distracción en el conjunto de voces, etc.

De ahí que los especialistas del ramo la recomiendan como ejercicio didáctico de la literatura en el aula. Desde luego, el primer lector de un poema, breve o extenso, debe ser el maestro, bien sea el de cultura estética o el de grupo, considerando que su capacidad artística o lectora es, o debe ser, la que guíe el modo de expresión de las palabras, el respeto y la aplicación de los signos ortográficos, en el momento que estos aparecen en el texto, pues son los que generan el ritmo del poema y propician su comprensión y belleza literaria.

Con estas premisas, comenzamos:

LA MILPA

[Niños]

Quando el sol todavía no aparece,
pero ellos saben que se acerca el día,
los campesinos de mi tierra salen
de su jacal, mientras la luna aún brilla.

[Niñas]

Y van, sosiegos, por la senda umbría
que conduce al quehacer de su jornada,
es la milpa, dadora de su vida,
la que ocupa completa su mañana.

[Un niño y una niña]

Ahí el maizal erguido y su panoja,
alumbran con luz propia su paisaje.

[Coro general]

¡Los frutos con que llena sus alforjas,
la tierra se los da, como homenaje!

TORTILLITAS CALIENTITAS CON SU SAL Y SU MANTECA

[Niños]

Si hay algo que nos distingue en la República entera
son nuestras blancas tortillas, que parecen ser de seda,
cuando salen calientitas, porque unas manos morenas
las deslizó en el comal, sobre el fuego de la leña.

[Niñas]

El maíz de nuestra tierra tiene el matiz de las perlas
o es dorado como el oro, que sus destellos reflejan.

Si tan solo es salcochado, lo mismo se saborea,
que cocido en pibinal por debajo de la tierra.

[Solista varón]

Somos hombres del maíz, así dice la leyenda,
que relatan los abuelos de esta gran cultura ancestral.

[Solista niña]

Nuestra gente lo cultiva, lo cosecha y lo venera
porque sabe que es el pan que nos regala la tierra.

[Coro mixto]

Nuestra tierra que es fecunda,
que es pródiga y placentera
y recibe a sus visitas con tortillas calientitas
con su sal y su manteca.

UN CUENTO CORTITO

[Coro general]

Un gatito ronroneaba
en el suelo dormidito
y junto a él se paseaba
un pequeño ratoncito

[Niñas]

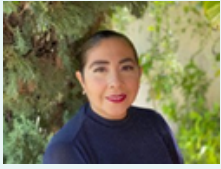
El gatito despertó
y el ratoncito corrió,
rápido a su agujerito.

[Varones]

Total, que nada pasó
y aquí mi cuento acabó

[Coro general]

porque es un cuento cortito.



Profesor Lazhar

Reseña de Roxana Durán Lizama. Maestra en la Escuela Secundaria Miguel de Cervantes Saavedra de Mérida, Yucatán.

Tocar un botón y escuchar el “click” puede convertirse en una experiencia inolvidable para quién aprecia el séptimo arte y en especial cuando este material fílmico es una joya que se debe aquilatar.

...“El aula es un lugar, un espacio de amistad, de trabajo, de modales, sí, de buenos modales, un lugar donde hay vida, donde consagramos la vida, donde damos vida, no un lugar donde contagiamos nuestra desesperación a toda una escuela”... Profesor Lazhar

Podría parecer una escena tan dulce y angelical como las sonrisas y rostros joviales de los estudiantes de la película, una imagen de escuela como la que muchos docentes hemos visto, sin embargo un pequeño olvido da velocidad a la película, sí, es Simón un chico de la escuela quién de prisa se dirige al salón de clases para llevar un encargo... y encuentra la puerta del salón cerrada y al intentar abrir ve de reojo por el cristal de la puerta algo... que sin duda cambiaría la sintonía del día e incluso de su vida a partir de ese momento.

La desesperación y la prisa para mantener a salvo a los alumnos se convirtió en prioridad... una escena que nadie debería ver en un salón de clase... es real, fuerte y deja impactados a los adultos pero sobre todo a dos de los chicos que lograron mirar por la ventana del salón de clase. La preocupación de los adultos para resolver las interrogantes ¿cómo seguir las actividades escolares?, ¿cómo atender a los chicos y chicas buscando el bienestar de cada uno de ellos?, propiciará el acercamiento de la escuela con la comunidad escolar. Los días siguientes transcurren tomando decisiones y realizando acciones que al primer instante parecen insuficientes, cuando de pronto entra en escena un personaje, se presenta como un maestro de escuela que ofrece su ayuda, pues se ha enterado de lo sucedido por los medios impresos...

En el salón de clase la realidad dio un giro, no estará la maestra, ocurren cambios, los cuales no siempre son del agrado de los integrantes, sin embargo los chicos y chicas se van dejando guiar y siendo resilientes ante los cambios que se presentan, como si la vida misma les presentara una oportunidad de aprender, no sólo conceptos y definiciones, sino aprender se convierte para los chicos y chicas en adaptación, valores y sobretodo aprender a confiar en que la vida sigue y pueden ser mejores.

El profesor Bashir Lazhar, un hombre que es maestro por vocación, por su sentido de entrega en cada momento, en cada cosa que hace, y pone como prioridad el bienestar de los alumnos. Los días pasan y el ambiente dentro y fuera del salón se va llenando con una atmósfera de colaboración, empatía y respeto, donde los alumnos demuestran acciones positivas hacia el profesor Lazhar.



El poner límites y el reforzamiento positivo que el profesor utiliza para guiar a los alumnos nos permite ver cómo van construyéndose vínculos positivos entre el profesor y los alumnos, hasta propiciar el momento idóneo para que Alice, una alumna de la clase que vio a su maestra sin vida en su propio salón de clases, logra tomar valor y escribir un texto, el cual comparte con sus compañeros, maravilloso uso de la palabra que libera, que comunica y que les permite descubrir que escribir y compartir sus textos ayuda a curar una herida después de tener una pérdida tan dolorosa. El profesor es empático con ellos pues él ha sufrido pérdidas importantes en su vida.

Con el día a día los alumnos y el profesor Lazhar van entretejiendo lazos de emociones y fomentando la comunicación a través de la lectura, hasta reforzar el pensamiento crítico y la toma de decisiones. Él a diferencia de otros profesores está interesado en el origen de las actitudes, conductas y sentimientos de sus alumnos, como lo demuestra y externa ante sus compañeros docentes, cuando se presenta un conflicto con el alumno de nombre Simón, quien es percibido como un niño problemático y que constantemente es culpado de agresión por los profesores.

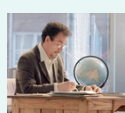
A pesar de que los chicos y chicas pueden expresarse en clase libremente con el profesor Lazhar, existen restricciones y limitantes para ejercer la libertad de expresión entre los integrantes de la comunidad educativa. Esta situación preocupa al profesor quién ha identificado la importancia y necesidad que sus alumnos tienen de hablar de temas importantes como es el suicidio.

La sinceridad que se da entre los alumnos y el profesor para hablar de la muerte de la maestra produce una liberación de culpas a través del llanto y la confrontación ...momento cúspide donde aparece en mi opinión un protagonista en esta historia, que ha estado presente y es testigo de todo lo que acontece en el día a día entre los alumnos y el profesor ...el salón de clase, es el testigo callado, es el escenario constante que evoca los recuerdos, es el origen del duelo ... En esta escena el profesor se expresa de una manera sanadora con este texto:

...“El aula es un lugar, un espacio de amistad, de trabajo, de modales, sí, de buenos modales, un lugar donde hay vida, donde consagramos la vida, donde damos vida, no un lugar donde contagiamos nuestra desesperación a toda una escuela”...
Profesor Lazhar

La historia sigue su curso y entre buenas y malas noticias el profesor es citado por la directora del plantel, para confrontar y tomar decisiones importantes relacionadas con su desempeño en el salón de clase, que llevará a el profesor Lazhar a retirarse sin dar su última clase. Suplicante y firme pide terminar la clase del día, pensando en los alumnos y es así que consigue leer y compartir una fábula de su autoría que titula: EL ÁRBOL Y LA CRISÁLIDA POR BASHIR LAZHAR...

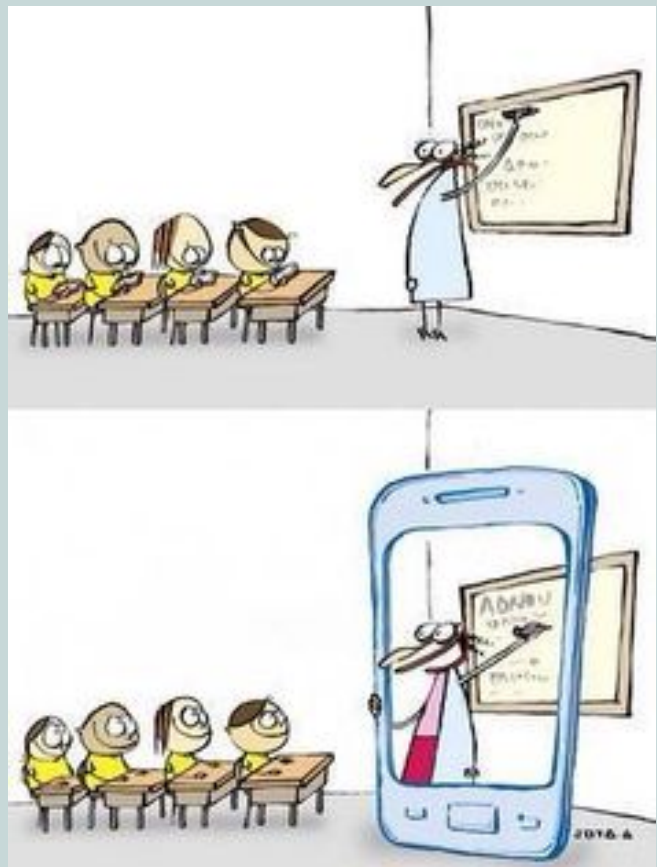
El profesor Lazhar, ¿es un modelo de docente?, ¿es el salón de clase un lugar donde consagramos la vida? Aquí entre nos, tenemos una oportunidad de reflexionar... ¿Tú que piensas?



Ver esta bella película gratis en You tube:
<https://youtu.be/VwiAyE1cXUg>

PARA SONREÍR

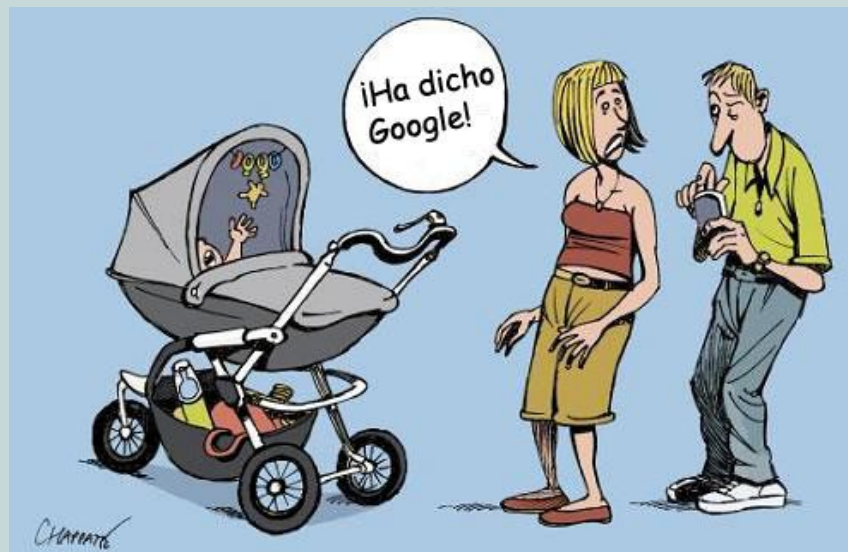
Los TICS de las TICs



- Cuando yo tenía tu edad iba con \$1 a la tienda y regresaba con un montón de cosas
- Si abuelo, pero ahora hay cámaras...



PARA SONREÍR



Compartamos esta revista en redes sociales:



Si tienes algún comentario o quieres participar en nuestra revista, escríbenos al correo electrónico:

canekentretodos@gmail.com



Un joven entre las ruinas de Pforzheim (1949) Foto: Otto Hagel

Educar, es sacar al hombre de su barbarie primitiva, darle a conocer su poder para gobernarse él mismo y para no creer sin pruebas.

Emilio Chartier "Alain"